



Organización
Internacional
del Trabajo

Y DEL
EN EL

PERSPECTIVAS SOCIALES EMPLEO MUNDO

JÓVENES

TENDENCIAS DEL EMPLEO JUVENIL **2016**

PERSPECTIVAS SOCIALES Y DEL EMPLEO EN EL MUNDO 2016

Tendencias entre los jóvenes

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2016

Primera edición 2016

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con este fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2016: Tendencias entre los jóvenes
Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2016

ISBN 978-92-2-331167-4 (pdf web)

empleo / políticas laborales / empleo juvenil /

13.01.3

Publicado también en francés: *Emploi et questions sociales dans le monde 2016: tendances pour les jeunes*, ISBN 978-92-2-231116-3 (pdf web), Ginebra, 2016; y en inglés: *World Employment and Social Outlook 2016: Trends for youth*, ISBN 978-92-2-131277-2 (pdf web), Ginebra, 2016.

Datos de catalogación en publicación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos electrónicos de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías y redes de distribución digital, o solicitándolos a ilo@turpin-distribution.com. Para más información, visite nuestro sitio web: www.ilo.org/publns, o escribanos a ilopubs@ilo.org.

Esta publicación ha sido realizada por el Servicio de Producción, Impresión y Distribución de Documentos y Publicaciones (PRODOC) de la OIT.

Creación gráfica, concepción tipográfica, compaginación, preparación de manuscritos, lectura y corrección de pruebas, impresión, publicación electrónica y distribución.

PRODOC vela por la utilización de papel proveniente de bosques gestionados de manera sostenible y responsable desde el punto de vista medioambiental y social.

Código: CAF-CORR-WEI-REPRO

Agradecimientos

El informe *Perspectivas Laborales y Sociales en el Mundo 2016: Tendencias entre los jóvenes* fue preparado por Stefan Kühn, Santo Milasi, Richard Horne y Sheena Yoon, de la Unidad de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas (dirigida por Steven Tobin) del Departamento de Investigaciones de la OIT. Judy Rafferty hizo valiosos aportes de investigación.

Los datos de las previsiones incluidas en el presente informe proceden de los Modelos Económicos de Tendencias de la OIT, gestionados por Stefan Kühn y Steven Kapsos. La elaboración del presente informe no hubiera sido posible sin los comentarios y la información de referencia sobre el mercado de trabajo aportados por el equipo dirigido por Steven Kapsos y, en particular, por David Bescond, Yves Perardel y Marie-Claire Sodergren, del Departamento de Estadística de la OIT. El equipo del informe desea agradecer el apoyo de otros colegas del Departamento de Investigaciones, entre ellos: Guillaume Delautre, Elizabeth Echeverria Manrique, Verónica Escudero, Lawrence Jeffrey Johnson, Sameer Khatiwada, Taka Kizu, Elva López Mourelo, Moazam Mahmood, Rossana Merola, Clemente Pignatti y Pelin Sekerler-Richiardi.

Colegas de diferentes departamentos de la OIT también contribuyeron con comentarios excelentes y detallados, en particular: Adrienne Cruz, Sukti Dasgupta, Sara Elder, Steven Kapsos, Niall O'Higgins, Susana Puerto González y Gianni Rosas.

Los autores también quieren agradecer las sugerencias de las oficinas regionales de la OIT para África, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central, América Latina y el Caribe, y América del Norte.

Índice

Agradecimientos	iii
Resumen ejecutivo	vii
Introducción	1
1. Condiciones y perspectivas de los jóvenes en el mercado de trabajo	3
1.1 Tendencias regionales del desempleo de los jóvenes	6
1.2 Trabajadores pobres y calidad del empleo	9
1.3 Deseos de migrar	14
2. Oportunidades desiguales	17
2.1 Factores que generan desigualdades respecto de las oportunidades del mercado de trabajo	17
2.2 Las persistentes brechas de género socavan los avances sociales	21
3. Conclusiones	27
Apéndices	
A. Agrupaciones de países por regiones e ingresos	29
B. Estimaciones y proyecciones del mercado de trabajo	31
C. Desempleo y disposición a mudarse entre los jóvenes	35
D. Estadísticas sociales y del mercado de trabajo de los jóvenes por región (según la clasificación de la OIT)	36
E. Principales indicadores educativos y del mercado de trabajo de los jóvenes por género	48
Referencias	53

Cuadros

1.	Tendencias de las tasas de desempleo y de trabajadores pobres en 2016 y previsiones para 2017	4
2.	Tendencias y previsiones para 2017 del desempleo de los jóvenes por regiones	7
3.	Tasas de participación de los jóvenes en la mano de obra por grupo de edad, 2007-2016 (porcentajes)	18
4.	Brechas de género en las tasas de empleo (puntos porcentuales, hombres-mujeres)	25
1E.1	Evolución del desempleo entre los jóvenes (15-24), 2015-2017 (porcentajes)	48
1E.2	Evolución de la tasa de participación de los jóvenes en la mano de obra (15-24), 2015-2017 (porcentajes)	49
1E.3	Evolución de la inscripción en ciclos de educación, 2000-2014 (porcentajes)	49
1E.4	Trabajadores jóvenes (15-24) en situación de pobreza extrema y moderada (<3,10 dólares de los Estados Unidos diarios, PPA), 2015-2017 (millones)	50
1E.5	Trabajadores jóvenes (15-24) en situación de pobreza extrema y moderada (<3,10 dólares de los Estados Unidos diarios, PPA), 2015-2017 (porcentajes)	50

Gráficos

1.	Proporción de las tasas de desempleo de los jóvenes respecto de las tasas de desempleo de los adultos por regiones en 2007 y 2016	8
2.	Tasas de trabajadores en situación de pobreza extrema y moderada por región y grupo de edad, 2016 (porcentaje de la población con empleo)	10
3.	Empleo juvenil y condiciones de trabajo	13
4.	Disposición a migrar permanentemente al extranjero entre los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, por región y país (porcentaje de los encuestados)	15
5.	Tasas de ninis entre los jóvenes de diversos rangos de edad en países desarrollados seleccionados, 2014 (porcentajes)	20
6.	Brechas de género en las tasas de participación de los jóvenes en la mano de obra, 2016 (puntos porcentuales, hombres-mujeres)	23
7.	Brechas de género en el desempleo de los jóvenes por región, 1991 y 2016 (puntos porcentuales, hombres-mujeres)	24
1C.1	Efecto estimado de las variables del mercado de trabajo en la disposición a mudarse	35

Recuadros

1.	La juventud y los Objetivos de Desarrollo Sostenible	5
2.	Las tasas de ninis: un indicador de las dificultades que afrontan los jóvenes para obtener empleo	20
3.	Causas de la inactividad entre las mujeres jóvenes: resultados de encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo	22

Resumen ejecutivo

Al mismo tiempo que se reavivan las preocupaciones sobre el crecimiento económico mundial, el desempleo entre los jóvenes aumenta después de varios años de mejoras...

Se estima que en 2016 el crecimiento económico mundial será de un 3,2 por ciento, a saber, 0,4 puntos porcentuales menos de lo que se había previsto a finales de 2015. Esta revisión a la baja tiene origen en las recesiones registradas, cuyo impacto fue más profundo de lo que se esperaba en algunos de los principales países exportadores de productos básicos como la Argentina, Brasil y Federación de Rusia. Además, en los países en desarrollo el crecimiento ha registrado el nivel más bajo desde 2003 (4,2 por ciento en 2016). Pese a que se espera que el crecimiento mundial mejore ligeramente en 2017, en todo el mundo las decisiones en materia de inversión y contratación siguen restringidas debido a la incertidumbre provocada por un entorno en rápida evolución.

Por consiguiente, después de reducirse durante varios años, la tasa de desempleo de los jóvenes está aumentando, y se espera que entre 2015 y 2016 pase del 12,9 al 13,1 por ciento. La cifra es bastante cercana al máximo histórico registrado en 2013 (13,2 por ciento) y se espera que se mantenga así durante 2017. Esto quiere decir que tras registrar una reducción de 3 millones entre 2012 y 2015, en 2016 habrá medio millón más de jóvenes en situación de desempleo en todo el mundo, es decir, un total de 71 millones. Esta cifra se mantendrá en 2017.

Se observa un deterioro particularmente agudo en los países emergentes, donde se espera que la tasa de desempleo pase del 13,3 al 13,7 por ciento entre 2015 y 2017, es decir, de 52,9 millones de jóvenes en situación de desempleo a 53,5 millones. Si bien se estima que la tasa de desempleo de los jóvenes en los países en desarrollo se mantendrá estable (en torno al 9,5 por ciento en 2016), en términos absolutos se espera que la cantidad de jóvenes en situación de desempleo aumente en 0,2 millones en 2016 y que alcance los 7,9 millones en 2017, sobre todo debido al crecimiento de la mano de obra. Por último, se prevé que en 2016 los países desarrollados registren la mayor tasa de desempleo de los jóvenes en todo el mundo (14,5 por ciento o 9,8 millones). Pese a que se esperan incrementos continuos a lo largo de 2017, el ritmo de la mejora será lento (se estima que la tasa caerá apenas al 14,3 por ciento en 2017).

... además, la calidad del empleo sigue siendo una de las principales preocupaciones de los jóvenes, sobre todo en los países emergentes y en desarrollo...

Las cifras del desempleo no ponen plenamente de manifiesto los desafíos del mercado de trabajo de los jóvenes. En efecto, pese a que una buena cantidad de jóvenes trabaja, no tiene ingresos suficientes para salir de la pobreza. De hecho, en los países emergentes y en desarrollo unos 156 millones de jóvenes con empleo viven en situación de pobreza extrema (es decir, con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos diarios) o moderada (a saber, con entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos diarios). Además, la proporción de trabajadores pobres es mayor entre los jóvenes que entre los adultos. En 2016, el 37,7 por ciento de los jóvenes con empleo viven en situación de pobreza extrema o moderada, mientras que entre los adultos con empleo la proporción es del 26 por ciento.

En los países desarrollados con información disponible, el riesgo de estar en pobreza relativa (a saber, de vivir con menos del 60 por ciento del ingreso medio) es mayor entre los jóvenes, aunque tengan un empleo. Por ejemplo, en 2014 se consideraba que el 12,7 por ciento de los jóvenes de la UE-28 corría el riesgo de entrar en situación de pobreza, mientras que entre los adultos la proporción era del 9,6 por

ciento. Además de recibir salarios bajos, muchas veces los jóvenes trabajan de manera involuntaria en empleos informales, temporales o a tiempo parcial. En 2014, aproximadamente el 29 por ciento de los jóvenes que trabajaban a tiempo parcial y el 37 por ciento de aquellos que tenían empleos temporales en la UE-28 trabajaban de manera involuntaria.

... lo cual ha incrementado la inclinación a migrar

Ante las perspectivas de desempleo, de ser trabajadores pobres y/o de obtener empleos vulnerables, los jóvenes tienden a buscar mejores oportunidades de educación y de empleo en el extranjero. En 2015, casi 51 millones de migrantes internacionales tenían entre 15 y 29 años de edad. De este grupo, poco más de la mitad residía en economías desarrolladas. Además, en 2015, el 20 por ciento de la población del mundo en esta franja etaria se mostraba dispuesta a mudarse permanentemente a otro país. En el ámbito regional, se observa una mayor inclinación a migrar entre los jóvenes del África Subsahariana y de América Latina y el Caribe (38 por ciento en 2015), seguidos de cerca por los jóvenes de Europa Oriental (37 por ciento). En África del Norte, la proporción de jóvenes dispuestos a migrar es elevada (35 por ciento), al igual que en los países árabes, donde la cifra pasó del 21 al 28 por ciento entre 2009 y 2015. Las proporciones más reducidas de jóvenes dispuestos a migrar se observan en Asia del Sur y en América del Norte, donde solo el 17 y el 15 por ciento de los jóvenes, respectivamente, se muestra dispuesto a dejar su país (los datos de América del Norte corresponden a 2014). En cada región, y particularmente en el África Subsahariana y en Europa Septentrional, Meridional y Occidental, se observan considerables diferencias entre los países, pues los jóvenes de los países más pobres suelen mostrar una mayor inclinación a migrar.

Aunque se han logrado avances respecto de los niveles educativos, muchos jóvenes no tienen empleo ni cursan estudios o capacitaciones...

La tasa mundial de actividad de la mano de obra de los jóvenes experimenta una tendencia a la baja desde hace ya cierto tiempo: entre 2000 y 2016 pasó del 53,6 al 45,8 por ciento, respectivamente. Cabe resaltar que entre los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad, la principal causa de esta caída es el aumento de las oportunidades de cursar estudios de educación secundaria superior (la tasa mundial bruta de inscripciones asciende a casi el 75 por ciento). Esta tendencia debe ser considerada como un avance positivo, pues la educación permite a los jóvenes ampliar sus competencias y conocimientos con miras a obtener mejores empleos en el futuro. No obstante, un porcentaje considerable de los jóvenes no tiene la oportunidad de cursar estudios, sobre todo en los países en desarrollo (por ejemplo, porque se ven obligados a trabajar por necesidad económica para complementar los ingresos de sus hogares). Esta situación los pone en riesgo de permanecer atrapados en la pobreza, pues complica su acceso a mejores empleos.

Entre los jóvenes de entre 20 y 29 años de edad, la principal causa de disuasión de participar en el mercado de trabajo es la falta de oportunidades de empleo viables. Habida cuenta de que las tasas de desempleo se mantienen elevadas y de que la complejidad de la transición de los estudios al empleo sigue en aumento, cada vez más jóvenes se encuentran en una situación en la que ni trabajan ni cursan estudios o capacitaciones (ninis). Esta condición puede acarrear un deterioro de las competencias, subempleo y disuasión. Los datos de una encuesta aplicada en 28 países de todo el mundo muestran que casi el 25 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad entra en la categoría de los ninis. Además, los resultados indican que la proporción de ninis crece radicalmente a medida que la edad de los jóvenes aumenta. Se trata de un problema particularmente agudo en los países desarrollados, donde, pese al acceso generalizado a oportunidades de educación superior, se observan proporciones de ninis sistemáticamente más elevadas entre los jóvenes de más de 20 años de edad, que superan por un amplio margen a las de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad.

... y las persistentes brechas de género socavan los avances sociales

En la mayoría de los indicadores del mercado de trabajo de los jóvenes se observan disparidades considerables entre hombres y mujeres, que apuntalan e incrementan las desigualdades durante la transición a la edad adulta. Estas disparidades pueden poner de manifiesto desigualdades en materia

de oportunidades y reflejar problemas socioeconómicos y culturales profundamente arraigados que suelen poner en desventaja de manera desproporcionada a las mujeres.

Si bien se han alcanzado algunos logros modestos en varias áreas y regiones, los avances son lentos. Por ejemplo, en 2016 la tasa de actividad de la mano de obra entre los hombres jóvenes es del 53,9 por ciento, mientras que entre las mujeres jóvenes la tasa asciende al 37,3 por ciento, lo cual implica una brecha de 16,6 puntos porcentuales. En 2000, la misma brecha era de 17,8 puntos porcentuales (el 62 por ciento de los hombres jóvenes en comparación con el 44,2 por ciento de las mujeres jóvenes). La diferencia es particularmente marcada en Asia del Sur, los países árabes y África del Norte, donde en 2016 las tasas de actividad de las mujeres jóvenes son 32,9, 32,3 y 30,2 puntos porcentuales inferiores a las de los hombres jóvenes, respectivamente.

Asimismo, las mujeres jóvenes padecen de una tasa mundial de desempleo superior a la de sus homólogos masculinos. En 2016, el 13,7 por ciento de las mujeres jóvenes de la fuerza de trabajo se encuentra en situación de desempleo. Esta cifra supera por un punto porcentual a la de los hombres jóvenes. Los países árabes y de África del Norte registran las brechas más amplias en materia de tasas de desempleo entre hombres y mujeres de entre 15 y 24 años, a saber, 27,6 y 20,3 puntos porcentuales, respectivamente, a pesar del aumento del nivel educativo de las mujeres en estas regiones.

Sin embargo, cabe resaltar que las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes no son más altas que las de los hombres jóvenes en todos los países. Por ejemplo, en 2016, se observa que en varias regiones (Europa Septentrional, Meridional y Occidental, Asia Oriental y América del Norte) las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes son inferiores a las de sus homólogos varones.

Con vistas al futuro y para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), será necesario resolver los déficits de trabajo decente y las desigualdades del mercado de trabajo, sobre todo entre los jóvenes, pues son los agentes y las consecuencias de mayores desigualdades.

Para construir sociedades inclusivas y sostenibles es esencial mejorar los resultados de los jóvenes

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible supone una oportunidad única de incorporar políticas destinadas a los jóvenes en estrategias globales de desarrollo sostenible. No hay que olvidar que es esencial mejorar los resultados de los jóvenes mediante políticas sociales y de empleo apropiadas para garantizar sociedades inclusivas y sostenibles, y para alcanzar los ODS. En este sentido, los cuatro objetivos estratégicos de la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa (adoptada en 2008 y evaluada en 2016) pueden ayudar a elaborar y moldear estrategias nacionales para el empleo de los jóvenes, resolver los déficits de trabajo decente para los jóvenes, remediar la pobreza y las desigualdades y equipar a los jóvenes con medios para alcanzar un futuro más equitativo y próspero.

En virtud de los objetivos estratégicos de la Declaración sobre la Justicia Social, las estrategias deberían centrarse en:

- i) promover el empleo creando un entorno institucional y económico sostenible y, en particular, priorizando las cuestiones relacionadas con los jóvenes garantizando la activación del mercado de trabajo, mejorando sus competencias y facilitando la transición de la escuela al empleo, entre otros;
- ii) adoptar y ampliar medidas de protección social y, sobre todo, garantizar que los jóvenes reciban prestaciones financieras de apoyo adecuadas, derechos de acceso y oportunidades equitativas;
- iii) promover el diálogo social y el tripartismo y, en este sentido, mejorar la representación, la inclusión y la participación de los jóvenes; y,
- iv) respetar, promover y aplicar los principios y derechos fundamentales en el trabajo como la libertad sindical y la negociación colectiva, entre otros.

Con miras a alcanzar cada uno de estos objetivos, será esencial fortalecer la colaboración para mejorar la participación de los jóvenes. Con el objetivo de ayudar a los Estados Miembros a centrarse en un objetivo crucial de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en febrero de 2016 la OIT y otras 20 entidades de las Naciones Unidas lanzaron la Iniciativa Mundial sobre Trabajo Decente para los Jóvenes. La iniciativa tendrá un papel central en el marco de los esfuerzos por promover el empleo de los jóvenes en todo el mundo y ampliar las acciones en los ámbitos nacionales mediante intervenciones eficaces, innovadoras y basadas en datos empíricos.

Introducción

Tanto la integración en el mercado de trabajo como la educación y el desarrollo de competencias de los jóvenes son aspectos cruciales para la realización de un entorno socioeconómico próspero, sostenible y equitativo en todo el mundo. Según la definición de las Naciones Unidas, son jóvenes todos aquellos que tienen entre 15 y 24 años de edad. Este grupo supone un recurso importante para la sociedad y representa el 18 por ciento de la población mundial y más del 15 por ciento de la mano de obra. Por ello es imperativo resolver los problemas que afronta la juventud en el mercado de trabajo y en el ámbito social, no solo por su bienestar, sino también para garantizar un crecimiento sostenible e inclusivo y una mayor cohesión social en todo el mundo.

En 2008, el inicio de la crisis financiera mundial expuso las dificultades a las que se enfrentaban los jóvenes, pues el fenómeno tuvo efectos desproporcionados en este grupo, sobre todo en muchos de los países desarrollados. Los efectos duraderos de la crisis y las perspectivas económicas continuamente a la baja siguen pesando en las expectativas de los jóvenes. Se estima que en 2016 el 35 por ciento de la población mundial en situación de desempleo son jóvenes y que más de un tercio de los jóvenes de los países emergentes y en desarrollo viven en situación de pobreza extrema o moderada pese a tener un empleo. Esta situación pone de manifiesto la elevada incidencia de empleos de baja calidad entre los jóvenes con trabajo.

Es esencial entender cómo afecta la incertidumbre de las perspectivas económicas a los resultados sociales y en el mercado de trabajo de los jóvenes para poder diseñar respuestas institucionales y políticas, sobre todo en virtud de la adopción del documento «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», que incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El presente informe pretende detallar los problemas que afrontan y afrontarán los jóvenes de todo el mundo. Específicamente, en el primer apartado se presentan los acontecimientos recientes y las perspectivas de una serie de indicadores del mercado de trabajo entre los jóvenes como el desempleo, la proporción de trabajadores pobres y la calidad del empleo. En el segundo apartado se discuten las barreras y las desigualdades en materia de oportunidades que afectan a las expectativas de los jóvenes en el mercado de trabajo y, en particular, las brechas entre hombres y mujeres jóvenes. Por último, en el tercer apartado se incluyen algunas conclusiones.

1 Condiciones y perspectivas de los jóvenes en el mercado de trabajo

En todo el mundo, las frágiles perspectivas económicas aumentan la presión sobre las expectativas del mercado de trabajo de por sí débiles de los jóvenes. Se estima que la economía mundial se expandirá en un 3,2 por ciento en 2016, a saber, casi 0,4 puntos porcentuales menos de lo que se había previsto a finales de 2015. Esta previsión a la baja se debe principalmente al deterioro de las expectativas económicas de los países emergentes y en desarrollo. Específicamente, varios de los principales países emergentes exportadores de materias primas, como la Argentina, Brasil y Federación de Rusia, han experimentado recesiones económicas más profundas de lo que se esperaba. La volatilidad continua de los mercados de materias primas y la poca demanda de los socios comerciales han reducido el ritmo del crecimiento de los países en desarrollo (de tan solo el 4,2 por ciento en 2016, es decir, la menor expansión desde 2003). La desaceleración de los países emergentes y en desarrollo ha atenuado aún más las señales de por sí tímidas de recuperación en los países desarrollados, donde se prevé un crecimiento frágil en 2016 del 1,5 por ciento, una cifra más de medio punto porcentual inferior a lo que se había proyectado a finales de 2015.

Si bien se espera que el crecimiento económico mundial repunte en 2017 al 3,5 por ciento, la rápida evolución del entorno externo está añadiendo incertidumbre a los mercados financieros y a las decisiones de inversión, sobre todo considerando la casi segura salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE) en virtud del referendo nacional celebrado en junio de este año. Para que se materialice el repunte previsto para 2017 será esencial que China equilibre nuevamente su economía, que los principales países emergentes se recuperen rápidamente y que se lleven a cabo más inversiones en los países desarrollados (FMI, 2016).

En este contexto, las perspectivas mundiales del mercado de trabajo siguen siendo complicadas y es posible que empeoren en los últimos meses de 2016¹. Las perspectivas son particularmente preocupantes en el caso de los jóvenes, pues se espera que la tasa de desempleo alcance el 13,1 por ciento en 2016 (que ascendía a 12,9 por ciento en 2015), tras registrar mejoras moderadas entre 2013 y 2015 (OIT, 2015a). En otras palabras, se estima que 71 millones² de jóvenes estarán en situación de desempleo en 2016, a saber, medio millón más que el año anterior. Además, según las estimaciones, en los países emergentes y en desarrollo unos 156 millones de jóvenes con empleo viven en situación de pobreza extrema o moderada en 2016 (a saber, con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos diarios)³. Esta cifra equivale al 37,7 por ciento de los jóvenes con empleo.

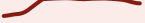
1. Véase también OIT, 2016a.

2. Esta cifra no se puede comparar con la cifra señalada en el informe *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2015* (OIT, 2015a), pues se han revisado los niveles y las tasas de desempleo incluidos en las ediciones previas de los informes de tendencias para integrar nueva información sobre estas tasas, revisiones de los datos históricos y las proyecciones de la fuerza de trabajo y del crecimiento económico. No obstante, tanto las tendencias generales como los cambios observados en los niveles y las tasas de desempleo se mantienen. Para más información, véase OIT, 2016a (apéndice B, pág. 71).

3. Una persona en situación de «pobreza extrema» vive con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos diarios, mientras que una persona en situación de «pobreza moderada» vive con entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos diarios. Para calcular estas medidas se utiliza la paridad de poder adquisitivo (PPA) de 2011.

Cuadro 1

Tendencias de las tasas de desempleo y de trabajadores pobres en 2016 y previsiones para 2017

	Tasa de desempleo, 2007-2017 (porcentaje)				Jóvenes en situación de desempleo, 2015-2017 (millones)		
	2007-2014	2015	2016	2017	2015	2016	2017
Mundo		12,9	13,1	13,1	70,5	71,0	71,0
Países desarrollados		15,0	14,5	14,3	10,2	9,8	9,6
Países emergentes		13,3	13,6	13,7	52,9	53,5	53,5
Países en desarrollo		9,4	9,5	9,4	7,4	7,7	7,9
	Tasa de trabajadores pobres, 2007-2017 (porcentaje)				Trabajadores pobres, 2015-2017 (millones)		
	2007-2014	2015	2016	2017	2015	2016	2017
Total de países emergentes y en desarrollo		38,4	37,7	36,9	159,9	156,0	152,2
Países emergentes		31,2	30,2	29,3	107,3	102,7	98,4
Países en desarrollo		73,3	72,2	71,0	52,6	53,3	53,8

Nota: En el presente informe, las cifras de 2016 y 2017 son proyecciones. Por «trabajadores pobres» se entiende la proporción de la población con empleo que vive en situación de pobreza extrema o moderada, a saber, con ingresos o nivel de consumo inferiores a los 3,10 dólares de los Estados Unidos diarios per cápita.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en la actualización de octubre de 2015 del modelo incluido en Kapsos y Bourmpoula (2013) y en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

En los países desarrollados, uno de los principales objetivos es reducir el desempleo de los jóvenes mejorando el acceso a oportunidades de empleo estable. Pese a que se observa una tendencia continua a la baja desde 2013 (cuando la tasa de desempleo de los jóvenes ascendía a casi el 17,5 por ciento), se prevé que estos países registren las tasas más altas de desempleo en todo el mundo (del 14,5 por ciento en 2016 y del 14,3 por ciento en 2017). Se estima que en los países emergentes la tasa de desempleo de los jóvenes aumentará del 13,6 al 13,7 por ciento entre 2016 y 2017, lo cual supone que, en comparación con 2015, unos 600 000 jóvenes más estarán en situación de desempleo. Según las proyecciones, en los países en desarrollo la misma tasa crecerá apenas para alcanzar un 9,5 por ciento en 2016, mientras que en 2017 volverá a caer al nivel de 2015. Sin embargo, habida cuenta de la cohorte creciente de jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo, entre 2015 y 2017 la cantidad de jóvenes en situación de desempleo en los países en desarrollo aumentará en medio millón.

Si bien las tasas de desempleo de los jóvenes son inferiores en los países emergentes y en desarrollo a las de los países desarrollados, esto no quiere decir que las condiciones del mercado de trabajo sean más favorables en esas regiones. Por el contrario, esta situación revela que los jóvenes de los países emergentes y en desarrollo suelen verse obligados a trabajar (generalmente, en empleos de mala calidad y con salarios bajos) para poder colmar sus necesidades básicas y las de sus familias (véase el [cuadro 1](#)). El problema es particularmente marcado en los países en desarrollo, donde casi tres cuartos de todos los jóvenes con empleo (cerca de 54 millones en 2017) viven por debajo del umbral de pobreza moderada (es decir, viven con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos diarios). Cabe resaltar que se espera que la cantidad de trabajadores pobres entre los jóvenes aumente en estos países, sobre todo debido al número creciente de trabajadores jóvenes pobres en África Subsahariana. Por lo tanto, el principal desafío de los países emergentes y en desarrollo sigue siendo mejorar la calidad del empleo disponible para la mayoría de los jóvenes, quienes ya trabajan pero están en situación de subempleo o tienen empleos informales.

Recuadro 1

La juventud y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Considerando las actuales perspectivas de empleo para los jóvenes de entre 15 y 24 años, para alcanzar los ODS será necesario mejorar los resultados sociales y del mercado de trabajo de los jóvenes. Por consiguiente, es fundamental que las perspectivas de los jóvenes mejoren para facilitar un crecimiento inclusivo y sostenible. Específicamente, las tendencias descritas en el presente informe tendrán efectos considerables en los objetivos relacionados con la pobreza (ODS 1), la igualdad de género (ODS 5; véase el apartado 2), el trabajo decente y el crecimiento inclusivo (ODS 8) y la reducción de las desigualdades (ODS 10).

Por un lado, la elevada incidencia de trabajadores pobres entre los jóvenes tiene efectos negativos directos en la lucha contra la pobreza (ODS 1), lo que, a su vez, reduce el potencial de crecimiento, sobre todo en los países emergentes y en desarrollo. Por otro lado, en los países desarrollados, los elevados niveles de desempleo y

la disuasión tendrán consecuencias a largo plazo en el potencial de ganancias, el nivel educativo, la adquisición de competencias y las oportunidades en el futuro de los jóvenes. Todas estas tendencias inhiben el desarrollo de capital humano y de la innovación de las economías, lo cual comprometería la consecución del ODS 8.

Tanto estos efectos como la desaceleración del crecimiento pueden ampliar las desigualdades en todo el mundo, sobre todo debido a la eliminación del aumento de los salarios y al crecimiento continuo de las disparidades, en particular en la educación superior. Considerando un cambio estructural del mercado de trabajo que implique la reducción de empleos que requieran de trabajadores medianamente calificados y una mayor demanda de trabajadores altamente calificados, será esencial facilitar el acceso a la educación superior (parte del ODS 4) para un número cada vez mayor de jóvenes.

Globalmente, de las estimaciones se desprende que en 2016 más del 40 por ciento de los jóvenes activos del mundo están en situación de subempleo o viven en la pobreza pese a tener un empleo. Habida cuenta de esta situación, este informe presenta una serie de factores que podrían obstaculizar la realización de los ODS (véase el **recuadro 1**) y resalta la necesidad de detallar claramente las condiciones y las perspectivas del mercado de trabajo de los jóvenes desde varios puntos de vista. En los subapartados siguientes se discute la amplitud y la naturaleza de los obstáculos del mercado de trabajo de los jóvenes en distintas partes del mundo y se incluyen previsiones sobre su evolución a corto plazo, considerando las perspectivas económicas actuales.

1.1 Tendencias regionales del desempleo de los jóvenes

La tasa mundial de desempleo de los jóvenes está nuevamente al alza, sobre todo debido a la significativa desaceleración económica registrada en algunos de los principales países emergentes

Se espera que la tasa mundial de desempleo de los jóvenes alcance el 13,1 por ciento en 2016, lo que supone un incremento de 0,2 puntos porcentuales respecto de los valores de 2015. Además, se prevé que la cantidad de jóvenes en situación de desempleo registre un alza de medio millón, para ascender a 71 millones. Esta tendencia al alza de la tasa de desempleo de los jóvenes implica un regreso a un nivel cercano al registrado en 2013 (del 13,2 por ciento), que supuso el mayor nivel observado en veinte años (véase el [cuadro 2](#)). Sin embargo, un análisis detallado del panorama mundial revela una heterogeneidad considerable de las tendencias de desempleo entre regiones en términos de tasas y niveles. Cabe resaltar que el incremento registrado en las cifras mundiales de 2016 se debe principalmente al aumento del desempleo de los jóvenes en América Latina y el Caribe, Asia Central y Occidental y Asia Sudoriental y el Pacífico. En la mayoría de las regiones restantes, las tasas de desempleo de los jóvenes se han mantenido relativamente estables. En Europa y América del Norte, se observan incluso disminuciones de las mismas. A continuación, se presentan los datos de cada región por separado.

África

- **África del Norte:** Se espera que la incidencia del desempleo entre los jóvenes de la región se mantenga elevada en 2016 (29,3 por ciento), lo cual equivale a la segunda tasa más alta de todas las regiones. Las ligeras mejoras registradas en las cifras regionales durante 2016 son el resultado de los avances de Egipto y Túnez, donde recientemente se han observado disminuciones en las tasas de desempleo de los jóvenes, aunque se mantienen elevadas. Se prevé que en 2017 la tasa regional de desempleo de los jóvenes se reduzca un poco más y que alcance el 29,2 por ciento.
- **África Subsahariana:** Se estima que la tasa de desempleo de los jóvenes en África Subsahariana seguirá registrando la tendencia a la baja iniciada en 2012 para alcanzar el 10,9 por ciento en 2016 y que disminuirá ligeramente al 10,8 por ciento en 2017. No obstante, cabe resaltar que las perspectivas de desempleo de los jóvenes de los principales países de la región son bastante heterogéneas. En Sudáfrica se espera que más de la mitad de todos los jóvenes activos permanezcan en situación de desempleo en 2016. Se trata de la mayor tasa de desempleo de los jóvenes de la región.

Américas

- **América Latina y el Caribe:** Según las estimaciones, la región registrará el mayor aumento en la tasa de desempleo de los jóvenes, que, tras situarse en el 15,7 por ciento en 2015, alcanzará el 16,8 por ciento en 2016. Cabe resaltar que en 2008 se había logrado reducir la tasa al 13,8 por ciento. Se prevé que para 2017 la tasa aumente al 17,1 por ciento. Esto implica que entre 2015 y 2017, 0,8 millones de jóvenes se sumarían al cómputo regional de jóvenes en situación de desempleo. Uno de los principales factores del alza regional prevista para 2016 es el efecto de la incertidumbre de la situación económica del Brasil y el incremento de la tasa de desempleo de los jóvenes en la Argentina. Las disminuciones registradas en Chile y México contrarrestan apenas parcialmente estas tendencias.
- **América del Norte:** Es probable que la tasa de desempleo juvenil de la región pase del 11,8 por ciento en 2015 al 11,5 por ciento en 2016 como resultado de la caída del desempleo de los jóvenes observada en los Estados Unidos. Por el contrario, se espera que en 2017 tenga lugar una ligera subida y que la tasa regional de desempleo alcance el 11,7 por ciento.

Estados Árabes

- La tasa de desempleo de los jóvenes de los Estados Árabes seguirá siendo la más alta de entre todas las regiones. En efecto, alcanzará el 30,6 por ciento en 2016, aunque se espera que se reduzca ligeramente al 29,7 por ciento en 2017. Según las proyecciones, los países exportadores de petróleo (sobre todo, Omán, Qatar y Arabia Saudita) registrarán en 2016 un alza en sus tasas de desempleo de los jóvenes, principalmente debido a la desaceleración de su crecimiento y a políticas fiscales más estrictas (OIT, 2016a). Además, las tensiones geopolíticas seguirán socavando las perspectivas de empleo de los jóvenes en otros países de la región.

Cuadro 2

Tendencias y previsiones para 2017 del desempleo de los jóvenes por regiones

Región	Tasa de desempleo, 2007-2017 (porcentaje)				Jóvenes en situación de desempleo, 2015-2017 (millones)		
	2007-2014	2015	2016	2017	2015	2016	2017
Mundo		12,9	13,1	13,1	70,5	71,0	71,0
África							
África del Norte		29,4	29,3	29,2	3,7	3,7	3,7
África Subsahariana		10,9	10,9	10,8	11,1	11,3	11,6
Américas							
América Latina y el Caribe		15,7	16,8	17,1	8,5	9,2	9,3
América del Norte		11,8	11,5	11,7	3,0	2,9	2,9
Estados Árabes		30,6	30,6	29,7	2,6	2,7	2,6
Asia							
Asia Oriental		10,6	10,7	10,9	11,9	11,4	11,0
Asia Sudoriental y el Pacífico		12,4	13,0	13,6	7,4	7,7	8,0
Asia del Sur		10,9	10,9	10,9	13,7	13,8	13,9
Europa y Asia Central							
Asia Central y Occidental		16,6	17,1	17,5	2,1	2,1	2,2
Europa Oriental		17,1	16,6	16,2	2,0	1,8	1,7
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		20,6	19,7	18,9	4,5	4,3	4,1

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Asia

- **Asia Oriental:** Se estima que la tasa de desempleo crecerá ligeramente y que pasará del 10,6 al 10,7 por ciento entre 2015 y 2016, confirmando la tendencia al alza observada desde 2011. No obstante, se espera que la cantidad de jóvenes en situación de desempleo en la región caiga de 11,9 millones a 11 millones entre 2015 y 2017, debido a una reducción del número de jóvenes que participan en el mercado de trabajo porque prefieren seguir cursando estudios.
- **Asia del Sur:** Es probable que la proporción de jóvenes en situación de desempleo de la región se mantenga estable en 2016 y 2017 (10,9 por ciento), por lo cual la cantidad de jóvenes en situación de desempleo seguirá situándose apenas por debajo de los 14 millones (lo cual equivale a casi el 20 por ciento del total de jóvenes en situación de desempleo en todo el mundo). En la India, la mayor economía de la región, se espera que en 2016 la tasa de desempleo de los jóvenes permanezca ligeramente inferior al promedio regional. Si bien se estima que las tasas de desempleo de los jóvenes en el Pakistán y Bangladesh disminuirán, seguirán siendo ligeramente superiores al promedio regional.
- **Asia Sudoriental y el Pacífico:** Según las estimaciones, la región registrará un crecimiento sostenido de la tasa de desempleo de los jóvenes, que pasará del 12,4 al 13 por ciento entre 2015 y 2016 y alcanzará el 13,6 por ciento en 2017. En otras palabras, para 2017 más de medio millón de jóvenes de la región se encontrarán en situación de desempleo. La principal causa de este incremento es la evolución negativa observada en Indonesia, donde, pese a situarse actualmente por encima del 20 por ciento, se espera que la tasa de desempleo de los jóvenes aumente considerablemente en los próximos dos años.

Europa y Asia Central

- **Europa Oriental y Asia Central y Occidental:** Se prevé que el desempleo de los jóvenes caerá en Europa Oriental, pese a los acontecimientos económicos adversos que han tenido lugar recientemente en la Federación de Rusia. Se espera que la tasa regional de desempleo de los jóvenes alcance el 16,6 por ciento en 2016, a saber, medio punto porcentual menos que lo previsto en 2015, y que se reduzca al 16,2 por ciento en 2017. Sin embargo, según las proyecciones, el desempleo de los jóvenes en Asia Central y Occidental pasará del 16,6 al 17,1 por ciento entre 2015 y 2016.

- **Europa Septentrional, Meridional y Occidental:** La incidencia del desempleo entre los jóvenes seguirá siendo un tema urgente en Europa Septentrional, Meridional y Occidental, aunque se empiezan a observar algunas señales de normalización. En efecto, se espera que la tasa de desempleo de los jóvenes caiga del 19,7 al 18,9 por ciento entre 2016 y 2017. Esta reducción se debe en gran parte a los acontecimientos que tienen lugar en algunos países con elevados niveles de desempleo como Italia, Portugal y España, donde se prevé que las tasas de desempleo de los jóvenes registren caídas considerables durante 2017. Globalmente, se estima que la tasa de desempleo de los jóvenes de la UE-28 disminuirá del 20,3 por ciento en 2015 al 19,2 por ciento en 2016, y al 18,4 por ciento en 2017. Lo anterior implica que es probable que la cantidad de jóvenes en situación de desempleo en la región se reduzca en medio millón y que pase de 4,7 a 4,2 millones entre 2015 y 2017.

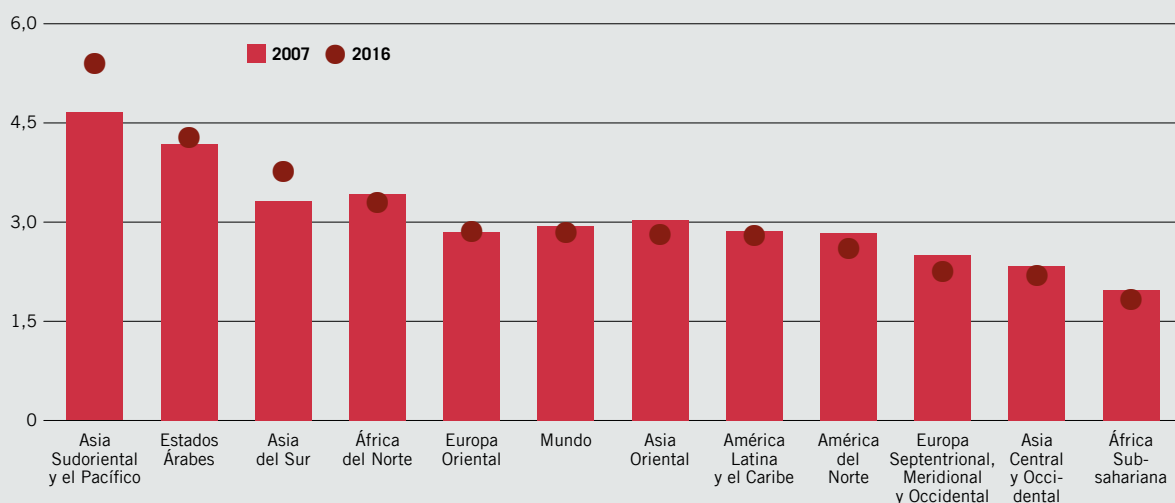
Se observa una sobrerrepresentación de los jóvenes en la población en situación de desempleo, y esta tendencia se ha consolidado en varias regiones

Desde 2016, más del 35 por ciento de las personas en situación de desempleo en todo el mundo son jóvenes, pese a que este grupo solo representa poco más del 15 por ciento de la fuerza de trabajo mundial y el 21 por ciento de la población en edad de trabajar. Pese a que en algunas regiones como Asia del Sur, África del Norte y los Estados Árabes los jóvenes representan apenas el 17 por ciento (o menos) de la fuerza de trabajo, más del 40 por ciento de la población total en situación de desempleo son jóvenes. En menor medida, en Europa cerca del 20 por ciento del total de las personas en situación de desempleo son jóvenes, quienes constituyen el 10 por ciento de la fuerza total de trabajo.

Así pues, estos datos demuestran que los jóvenes económicamente activos tienen mayores probabilidades de encontrarse en situación de desempleo que el resto de la población. Se estima que en 2016 la proporción de jóvenes en situación de desempleo respecto de los adultos en la misma situación es de 2,9. La proporción es similar a la de 2007, aunque se observan diferencias considerables entre regiones. Por ejemplo, en 2016, las tasas de desempleo de los jóvenes son cinco veces superiores que las de los adultos en Asia Sudoriental y el Pacífico (véase el [gráfico 1](#)), mientras que en los Estados Árabes, Asia del Sur y África del Norte las proporciones varían entre 3,5 y 4,3. Tanto en África Subsahariana y en Asia Central y Occidental como en Europa y América del Norte, la proporción de jóvenes en situación de desempleo respecto de los adultos es inferior.

Gráfico 1

Proporción de las tasas de desempleo de los jóvenes respecto de las tasas de desempleo de los adultos por regiones en 2007 y 2016



Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Modelos Econométricos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Además de las elevadas tasas de desempleo juvenil, también generan preocupación los períodos cada vez más largos de desempleo que padecen los trabajadores jóvenes, sobre todo en muchos países desarrollados. Por ejemplo, en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), más de dos de cada diez jóvenes en situación de desempleo en 2015 lo estaban desde hacía por lo menos un año (en la UE-28, casi un tercio de los jóvenes en situación de desempleo se encontraban en las mismas circunstancias). Si bien la incidencia del desempleo de larga duración entre los jóvenes es inferior a la de las personas de edad intermedia (25-54 años de edad; el 37,3 por ciento en los países de la OCDE en 2015), en el caso de los trabajadores jóvenes los períodos prolongados de desempleo pueden provocar un deterioro de las competencias, dificultar los esfuerzos por obtener experiencia pertinente en el mercado de trabajo y generar cada vez más desaliento, sobre todo entre los jóvenes que buscan su primer empleo. Todo esto puede tener efectos adversos a largo plazo, por un lado, en la empleabilidad y la capacidad de obtener ingresos en un futuro de los jóvenes y, por el otro, en la productividad y el crecimiento económico agregados.

1.2 Trabajadores pobres y calidad del empleo

En los países emergentes y en desarrollo, la pobreza extrema y moderada sigue teniendo efectos desproporcionados en los jóvenes con empleo

En los últimos veinte años, el porcentaje de trabajadores jóvenes en situación de pobreza ha disminuido de manera ininterrumpida, aunque a un ritmo más lento que el observado en el caso de los trabajadores adultos. Por ejemplo, se estima que el porcentaje de jóvenes con empleo que viven en situación de pobreza extrema o moderada ha pasado del 73,9 al 37,7 por ciento entre 1991 y 2016, lo cual implica una reducción de 37 puntos porcentuales. Entre los trabajadores adultos, este mismo indicador alcanzó el 26 por ciento en 2016, a saber, una caída de más de 40 puntos porcentuales⁴.

Por consiguiente, no solo las tasas de trabajadores pobres son mayores entre los jóvenes que entre los adultos, sino que además la brecha que existe entre estos dos grupos se ha ampliado desde principios de la década de 1990. En los países emergentes y en desarrollo, se estima que el 17,1 por ciento de los jóvenes con empleo viven por debajo del umbral de la pobreza extrema en 2016, mientras que entre los adultos con empleo el mismo indicador se sitúa en el 10,9 por ciento ([gráfico 2](#)). En otras palabras, cerca de 70 millones de trabajadores jóvenes viven en situación de pobreza extrema. Si se agregan los jóvenes que viven en situación de pobreza moderada, la cifra alcanza los 156 millones. Como se verá a continuación, el análisis detallado de los datos mundiales revela que la tasa de trabajadores pobres entre los jóvenes y la brecha respecto de los adultos varían considerablemente de una región a otra.

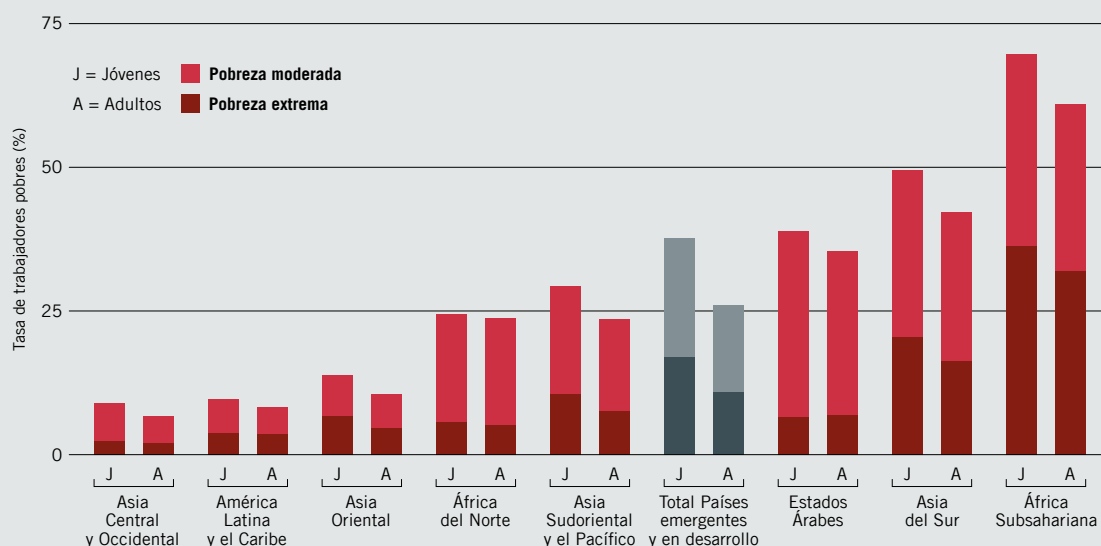
África

- **África del Norte:** Se estima que en 2016 aproximadamente uno de cada cuatro trabajadores jóvenes de la región vive en situación de pobreza extrema o moderada. Se trata de una mejora considerable respecto de 1991, cuando casi la mitad de todos los trabajadores jóvenes vivían en situación de pobreza. Sin embargo, no se ha observado virtualmente ninguna señal de disminución de este indicador desde 2012, aunque la brecha entre jóvenes y adultos respecto de la tasa de trabajadores pobres se mantiene relativamente estrecha.
- **África Subsahariana:** En 2016, la región sigue registrando la mayor tasa de trabajadores pobres entre los jóvenes en todo el mundo, a saber, casi el 70 por ciento. Si bien la tasa se ha reducido en casi 10 puntos porcentuales desde 1991, cabe resaltar que unos 80 millones de jóvenes se han agregado al grupo de trabajadores pobres desde entonces. Además, los trabajadores jóvenes de la región tienen una de las mayores probabilidades de vivir en situación de pobreza en comparación con los adultos.

4. Vale la pena recordar que la pobreza tiene una naturaleza multidimensional y que sus efectos en los jóvenes rebasan los conceptos de «ingreso» o «consumo». Entre los jóvenes, algunos problemas estructurales como el acceso a los servicios de salud, la electricidad, el agua potable y el saneamiento también inducen a la pobreza, que, en su caso, no solo es el resultado de la falta de empleo o de condiciones laborales deficientes (OIT, 2016b; UNICEF y OMS, 2015).

Gráfico 2

Tasas de trabajadores en situación de pobreza extrema y moderada por región y grupo de edad, 2016 (porcentaje de la población con empleo)



Nota: El gráfico muestra la proporción de trabajadores jóvenes y adultos que viven en situación de pobreza extrema y moderada. Por «tasa de trabajadores en situación de pobreza extrema» se entiende la proporción de la población con empleo cuyos ingresos o consumo diarios no superan los 1,90 dólares de los Estados Unidos per cápita. Por «tasa de trabajadores en situación de pobreza moderada» se entiende la proporción de la población con empleo cuyos ingresos o consumo diarios se sitúan entre los 1,90 y los 3,10 dólares de los Estados Unidos per cápita.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en la actualización de octubre de 2015 del modelo incluido en Kapsos y Bourmpoula (2013) y en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Estados Árabes

- Casi el 39 por ciento de los trabajadores jóvenes de la región viven con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos diarios, mientras que entre los adultos la proporción es del 35 por ciento. Desde 2007, la proporción de trabajadores jóvenes que viven en situación de pobreza ha aumentado casi 3 puntos porcentuales, mientras que entre los trabajadores adultos el porcentaje se ha mantenido estable.

Asia

- **Asia Oriental:** En esta región las tasas de trabajadores pobres entre los jóvenes siguen cayendo de manera sostenida y se estima que, tras situarse en el 87 por ciento en 1991 y el 33 por ciento en 2007, alcanzarán el 13,8 por ciento en 2016. Pese a que se espera que la situación de los trabajadores jóvenes siga siendo peor que la de sus homólogos adultos, de las tendencias observadas en el pasado se deduce que las tasas de trabajadores pobres entre los jóvenes podrían situarse por debajo de las de los adultos próximamente.
- **Asia del Sur:** En 2016 la región seguirá registrando la segunda tasa más elevada de trabajadores pobres entre los jóvenes (cerca del 50 por ciento), por detrás de África Subsahariana. Un aspecto positivo es que, a diferencia de la mayoría de las regiones, se observa que el ritmo de la reducción de la pobreza ha sido relativamente sostenido desde 2007, cuando el 70 por ciento de los trabajadores jóvenes vivían en situación de pobreza. Se espera que este indicador mantenga su tendencia a la baja durante los próximos dos años. Sin embargo, habida cuenta de que en los últimos dos decenios la disminución de las tasas de trabajadores pobres entre los adultos ha seguido un ritmo más acelerado que entre los trabajadores jóvenes, no parece posible que la brecha entre los dos grupos se cierre en un futuro cercano.
- **Asia Sudoriental y el Pacífico:** La pobreza extrema y moderada seguirá afectando a casi un tercio de los trabajadores jóvenes en 2016. Si bien la proporción sigue siendo elevada, cabe resaltar que las tasas de trabajadores jóvenes han caído 44 puntos porcentuales en la región desde 1991 y que la mitad de esta disminución ha tenido lugar desde 2007. Se trata de la segunda mayor reducción en el ámbito mundial, por detrás de la observada en Asia Oriental.

Asia Central y Occidental

- La región sigue registrando la menor tasa de trabajadores pobres entre los jóvenes (del 8,9 por ciento en 2016) y solo el 2,4 por ciento de los jóvenes viven con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos diarios. Se trata de un avance considerable en comparación con los años 2000 y 2007, cuando más del 33 y del 19 por ciento de los trabajadores jóvenes vivían en situación de pobreza extrema o moderada, respectivamente. En esta región, los jóvenes siguen teniendo probabilidades ligeramente mayores que las de los adultos de ser trabajadores pobres. Si bien esta brecha se había ampliado considerablemente entre 2000 y 2007, se ha reducido de manera sostenida desde entonces.

América Latina y el Caribe

- Desde 2016 la región tiene la segunda menor tasa de trabajadores pobres entre los jóvenes en el ámbito mundial (menos del 10 por ciento), la cual difiere muy poco de la de los trabajadores adultos. De hecho, desde 1991, la región ha logrado resolver eficazmente la pobreza entre los trabajadores jóvenes, pues ha disminuido casi a la mitad su incidencia y se ha reducido la brecha entre los jóvenes y los adultos. Sin embargo, la disminución de los trabajadores pobres entre los jóvenes parece haberse desacelerado considerablemente: según las estimaciones, la proporción de trabajadores jóvenes en situación de pobreza cayó menos de 1 punto porcentual entre 2012 y 2016.

El hecho de que la incidencia de trabajadores pobres sea más elevada entre los jóvenes que entre los adultos en todas las regiones se debe parcialmente a que los jóvenes tienen mayores probabilidades de trabajar en la economía informal, sobre todo en los países emergentes y en desarrollo. Por ejemplo, en el Brasil, Sudáfrica y Turquía, el 40 por ciento de los trabajadores jóvenes tienen empleos informales, mientras que en el caso de los trabajadores adultos el indicador se sitúa en el 20 por ciento. En México y en India, la proporción de trabajadores informales entre los jóvenes asciende al 60 y al 80 por ciento, respectivamente. No obstante, en ambos países la incidencia de la informalidad entre los trabajadores adultos es 20 puntos porcentuales inferior (OCDE y OIT, 2014).

Cabe resaltar que la incidencia más elevada tanto de trabajadores pobres como de la informalidad entre los jóvenes está vinculada a que las proporciones de jóvenes que trabajan en el servicio doméstico o tienen empleos familiares no remunerados son mayores, especialmente en los países en desarrollo (OIT, 2013a). Por ejemplo, en los 14 países de América Latina analizados, la proporción de empleados familiares entre los trabajadores jóvenes supera la proporción correspondiente entre los trabajadores adultos (OIT, 2015b).

En términos relativos, la pobreza tiene mayores consecuencias para los jóvenes que para los adultos en los países desarrollados

En los países desarrollados se observa que en los últimos dos decenios ha ocurrido un cambio en la distribución de la pobreza por grupos de edad, en virtud del cual los jóvenes han superado a las personas de edad avanzada y son ahora el grupo que más riesgo tiene de vivir en situación de pobreza (OIT, 2016b; OCDE, 2015). De manera similar, entre los trabajadores jóvenes hay una tendencia más marcada a estar en riesgo de vivir en situación de pobreza (es decir, de percibir menos del 60 por ciento de la mediana del ingreso) que entre sus homólogos adultos. Por ejemplo, en 2014, se consideraba que el 12,9 por ciento de los trabajadores jóvenes de la UE-28 estaban en riesgo de vivir en situación de pobreza, mientras que entre los trabajadores adultos (de entre 25 y 54 años de edad) la proporción era del 9,6 por ciento. El problema es particularmente agudo en Grecia, España y Rumanía, donde más del 20 por ciento de los trabajadores jóvenes está en riesgo de vivir en situación de pobreza (véase el [gráfico 3, panel B](#)). Incluso en los países donde se observa una proporción reducida como Dinamarca y Suecia, las probabilidades de los trabajadores jóvenes de estar en riesgo de vivir en situación de pobreza son hasta tres veces superiores a las de sus homólogos adultos.

Los jóvenes están sobrerrepresentados en el empleo temporal y a tiempo parcial, muchas veces involuntariamente

Las elevadas tasas de trabajadores pobres entre los jóvenes que se observan en los países desarrollados podrían reflejar una mayor probabilidad de este grupo de tener empleos temporales o a tiempo parcial que los adultos. Estas formas de empleo suelen estar vinculadas a salarios inferiores, menor acceso a la capacitación, un lento avance de la carrera profesional y a niveles inferiores de protección social. Conjugados, estos factores socavan las perspectivas de los jóvenes en el mercado de trabajo y sus ingresos potenciales (OCDE y OIT, 2014; OCDE, 2015). En 2015, el 25 por ciento y el 30 por ciento de los jóvenes de los países de la OCDE tenían empleos temporales o a tiempo parcial, respectivamente, mientras que entre los trabajadores en edad intermedia (de entre 25 y 54 años de edad) los mismos indicadores se situaban en el 9,5 por ciento y el 11,9 por ciento, respectivamente⁵.

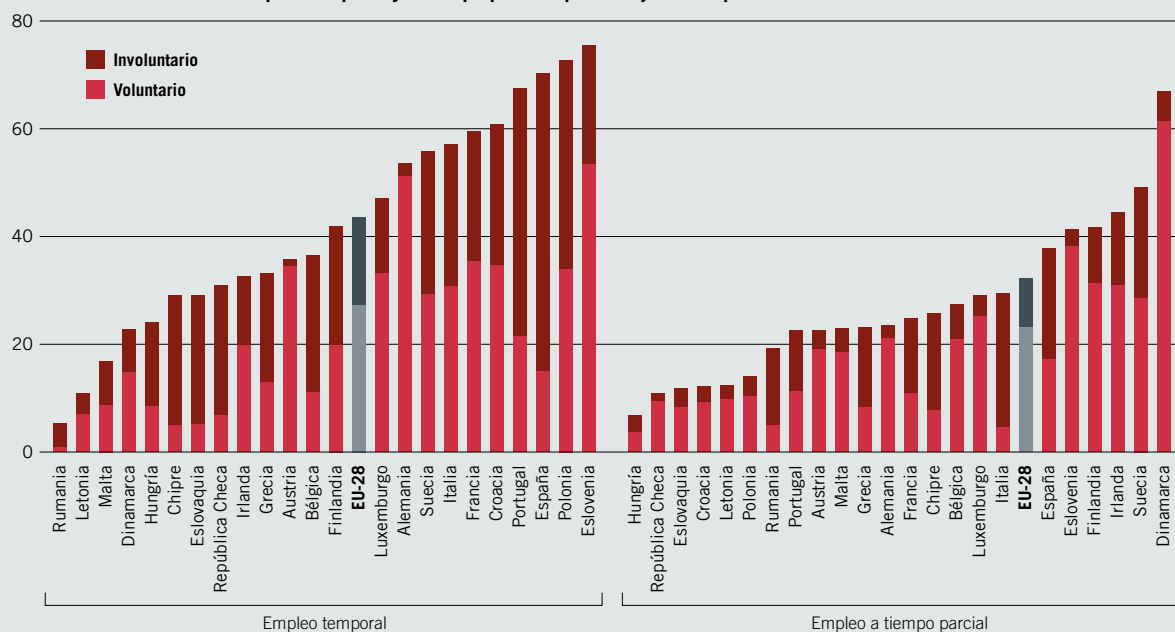
Si bien existen datos que confirman que en muchos países el empleo temporal y a tiempo parcial puede funcionar como trampolín hacia trabajos más estables y mejor pagados, hay pocas pruebas de que este tipo de empleos mejore las posibilidades de los jóvenes de hacer la transición a trabajos a tiempo completo y con contratos de duración indefinida (OCDE, 2015). Por el contrario, en muchos países desarrollados la mayoría de los jóvenes acepta trabajos temporales y a tiempo parcial debido a la falta de oportunidades de empleo a tiempo completo o con contratos de duración indefinida (gráfico 3, panel A). Por ejemplo, en 2015, más de un tercio de los jóvenes de la UE-28 tenían empleos temporales porque no podían encontrar un empleo con contrato de duración indefinida (gráfico 3, panel A). Asimismo, aproximadamente la mitad (si no más) de los jóvenes con empleo temporal aceptan estos empleos de manera involuntaria en Portugal (67,9 por ciento), Grecia (60,5 por ciento), Polonia (53,3 por ciento), Finlandia (52,2 por ciento) e Italia (46,1 por ciento). En países como Chipre, Eslovaquia, España y Rumania, la incidencia del empleo temporal involuntario se sitúa en alrededor del 80 por ciento. Finalmente, más del 70 por ciento de los jóvenes con empleo a tiempo parcial en Italia y Rumania aceptan estos empleos de manera involuntaria, mientras que la cifra en España y Grecia se acerca al 60 por ciento. La elevada incidencia del empleo a tiempo parcial involuntario entre los jóvenes está estrechamente vinculada con el hecho de que los jóvenes que tienen este tipo de empleos tienen mayores probabilidades de vivir en situación de pobreza pese a tener un trabajo (gráfico 3, panel A).

5. Estadísticas de la OCDE sobre el empleo temporal y a tiempo parcial.

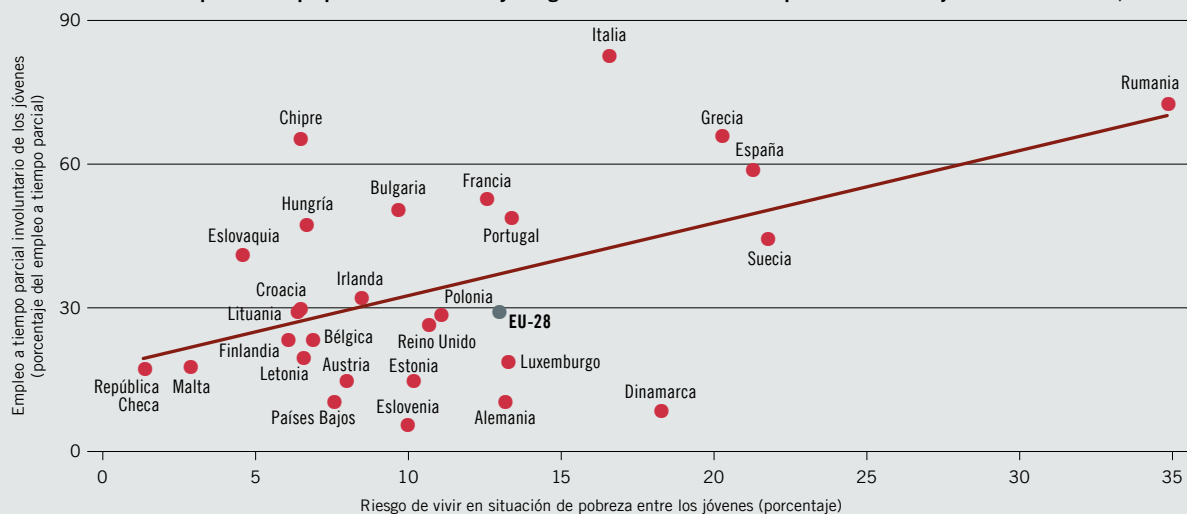
Gráfico 3

Empleo juvenil y condiciones de trabajo

Panel A. Razones del empleo temporal y a tiempo parcial (porcentaje del empleo total)



Panel B. Empleo a tiempo parcial involuntario y riesgo de vivir en situación de pobreza entre los jóvenes de la UE-28, 2014



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos de Eurostat.

1.3 Deseos de migrar

Los déficits de empleo decente alimentan parcialmente la inclinación de los jóvenes a migrar

Tanto las tasas significativas de desempleo como las elevadas probabilidades de ser trabajadores pobres y la falta de oportunidades de empleo de buena calidad influyen considerablemente en la decisión de los jóvenes de migrar permanentemente al extranjero. Cabe resaltar que también hay un número creciente de jóvenes que, entre otras, migran por razones humanitarias relacionadas con conflictos armados, catástrofes naturales, tensiones geopolíticas y persecuciones de minorías culturales en sus países de origen. En 2015, casi 28 millones de migrantes internacionales en todo el mundo tenían entre 15 y 24 años (ONU DAES, 2015). Si se incluye a los jóvenes de entre 25 y 29 años de edad, la cifra se eleva a más de 51 millones de migrantes, lo cual equivale a más del 21 por ciento de los 243 millones de migrantes en el ámbito mundial. Más del 52 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad que han abandonado su país de origen residen en países desarrollados.

Habida cuenta del aumento de la cantidad de jóvenes originarios de países emergentes y en desarrollo que cruzan fronteras internacionales buscando oportunidades de educación y empleo, esta cifra podría crecer aún más en los próximos diez años. En todo el mundo, el 20 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad estaban dispuestos a mudarse permanentemente a otro país en 2015. Cabe señalar que esta proporción se ha mantenido relativamente estable desde 2009. Sin embargo, entre 2009 y 2015, este indicador aumentó en casi todas las regiones, a excepción de Asia del Sur, donde se observa una caída de 5 puntos porcentuales, y, en menor medida, de África del Norte y de América del Norte, donde se registraron reducciones poco significativas (véase el [gráfico 4, panel A](#)). Desde 2009, las alzas más marcadas fueron observadas en Asia Central y Occidental, los Estados Árabes y Europa Oriental (7 puntos porcentuales) y en América Latina y el Caribe, donde la propensión de los jóvenes a migrar registró el mayor aumento desde 2007.

El 38 por ciento de los jóvenes de África Subsahariana y de América Latina y el Caribe y el 37 por ciento de los de Europa Oriental se muestran dispuestos a migrar al extranjero. En América del Norte se observa la menor inclinación a migrar por parte de este grupo: en efecto, solo el 15 por ciento de los jóvenes están dispuestos a mudarse permanentemente al extranjero⁶.

En cada una de las regiones analizadas, la intención de migrar de los jóvenes varía considerablemente de un país a otro. Por ejemplo, en África Subsahariana, la proporción de jóvenes dispuestos a migrar va del 77 por ciento en Sierra Leona al 11 por ciento en Madagascar. El rango de variación es similar entre los países de América Latina y el Caribe, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, y Asia Central y Occidental.

Es probable que las marcadas variaciones entre países tengan origen, sobre todo, en las diferencias de desarrollo económico, pues, en cada región, son los países más pobres los que registran las mayores proporciones de jóvenes dispuestos a migrar. Cabe destacar que el análisis llevado a cabo para este informe⁷ ha permitido concluir que, en los países emergentes y en desarrollo, un incremento de 1 punto porcentual en la proporción de trabajadores en situación de pobreza extrema provoca un aumento de 0,54 puntos porcentuales en la proporción de jóvenes dispuestos a migrar. En los mismos países, un alza de 1 punto porcentual en la tasa de desempleo juvenil suscita un crecimiento de 0,23 puntos porcentuales de la proporción de jóvenes dispuestos a migrar.

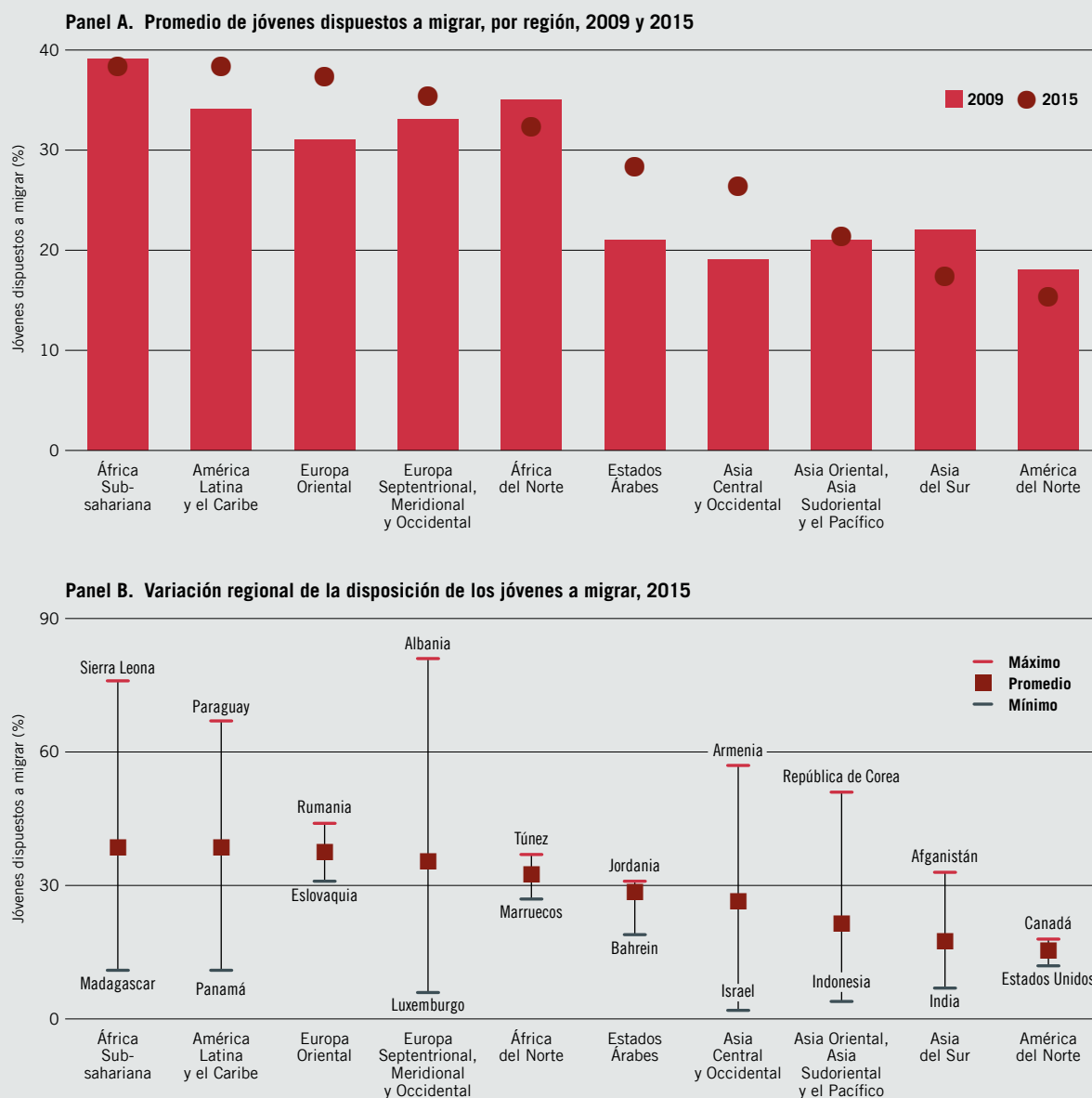
En los países desarrollados, las tasas de desempleo juvenil influyen más en la intención de los jóvenes de migrar. En efecto, un incremento de 1 punto porcentual en este indicador puede generar un aumento de medio punto porcentual en la intención de migrar. Estos resultados se complementan con los de Mayda (2010), quien estima que un alza de 10 puntos porcentuales del PIB por trabajador en un país de destino podría provocar que la tasa global de inmigración se incrementara en 19 puntos porcentuales. Cabe recalcar que este autor utiliza el PIB por trabajador como un indicador representativo de los ingresos relacionados con el trabajo. El aumento de la migración tiene lugar sobre todo en países donde, pese a las cantidades crecientes de jóvenes con elevados niveles educativos, el debilitado mercado de trabajo ofrece perspectivas limitadas de empleo. Tal es el caso de los países de Europa Oriental y América Latina y el Caribe.

6. Las cifras regionales corresponden al promedio regional de jóvenes que están dispuestos a migrar en cada país. Por lo tanto, no se debe interpretar este porcentaje como el total de los jóvenes dispuestos a migrar fuera de la región, sino como el promedio de los jóvenes dispuestos a mudarse al extranjero entre los países de la región.

7. Análisis con regresión con datos de panel, véase el apéndice C para más detalles.

Gráfico 4

Disposición a migrar permanentemente al extranjero entre los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, por región y país (porcentaje de los encuestados)



Nota: Los participantes en la encuesta respondieron a la siguiente pregunta: «Si contara con la oportunidad, ¿se mudaría permanentemente a otro país o preferiría seguir viviendo en su país de origen?». El gráfico incluye el porcentaje de encuestados que eligieron la respuesta «Me mudaría a otro país». Las cifras de las regiones fueron agregadas sin media ponderada. Los datos de América del Norte corresponden a 2014.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos de Gallup Analytics de 2015.

2 Oportunidades desiguales

En el apartado anterior se ha presentado un panorama de las condiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo en el ámbito mundial, centrándose en los diversos desafíos que afronta este grupo. Sin embargo, la decisión de participar en el mercado de trabajo, con o sin empleo, está estrechamente vinculada a factores socioeconómicos como la situación económica del hogar y ciertas normas culturales. La mayoría de estas normas ponen de manifiesto importantes desigualdades en términos de oportunidades, que muchas veces se basan en el género. Así pues, en el presente apartado se analizarán los factores que potencialmente generan desigualdades. En el caso de los jóvenes, estos factores están estrechamente relacionados con la matriculación en estudios y con las transiciones de los estudios al empleo. Cabe resaltar que el apartado también se abordarán las brechas de género y el potencial de los factores socioculturales de socavar los avances sociales.

2.1 Factores que generan desigualdades respecto de las oportunidades del mercado de trabajo

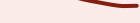
La tasa mundial de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo (es decir, la proporción de jóvenes con o sin empleo) sigue registrando una tendencia a la baja a largo plazo: entre 2000 y 2016 se redujo del 53,3 al 45,8 por ciento. Cabe recalcar que el promedio de 2016 emana de un amplio rango de tasas regionales de participación en la mano de obra que van desde el 30,4 por ciento en los Estados Árabes hasta el 54,2 por ciento en África Subsahariana ([cuadro 3](#)).

La decisión de los jóvenes de participar (o no) en el mercado de trabajo es una cuestión compleja que depende de varios factores económicos y sociales. Cada uno de estos factores puede impulsar al individuo a cursar estudios o a participar en el mercado de trabajo. Generalmente, los jóvenes se ven obligados a decidir entre, por un lado, invertir en su educación y aumentar de esta manera sus posibilidades de encontrar un empleo de calidad en un futuro y, por el otro, entrar en el mercado de trabajo inmediatamente después de la conclusión del período de educación obligatoria para contribuir a la acumulación de ingresos en el hogar y, por lo tanto, posiblemente reducir sus potenciales ingresos y oportunidades futuras de progreso en el empleo.

Obviamente, los factores de la oferta laboral también influyen considerablemente en la disposición de los jóvenes de seguir cursando estudios y de no buscar empleo. Por ejemplo, un incremento de las oportunidades de empleo en ocupaciones que requieren de individuos altamente calificados podría incitar a los jóvenes a seguir cursando estudios. Por el contrario, en períodos de depresión económica, es posible que la poca oferta de empleos desaliente a los jóvenes a buscar empleo y, por lo tanto, los incite a seguir cursando estudios. Asimismo, ofrecer mayores salarios por empleos que no requieren de calificaciones puede disuadir a los jóvenes de seguir cursando estudios.

En el caso de algunos grupos demográficos, y en particular, de las mujeres, hay una serie de barreras sociales, culturales o políticas que, además de los factores puramente económicos, influyen en la decisión de seguir cursando estudios o de entrar en el mercado de trabajo. Además, los factores que

Cuadro 3**Tasas de participación de los jóvenes en la mano de obra por grupo de edad, 2007-2016 (porcentajes)**

Región	15-24 años		15-19 años	20-24 años
	2007-2015	2016	2016	
Mundo		45,8	30,1	61,3
Países desarrollados		45,1	23,6	64,7
Países emergentes		43,4	27,2	59,2
Países en desarrollo		63,3	54,7	73,4
África				
África del Norte		31,9	18,9	44,9
África Subsahariana		54,2	45,2	64,8
Américas				
América Latina y el Caribe		49,6	33,3	66,3
América del Norte		52,7	31,4	71,5
Estados Árabes		30,4	17,3	44,1
Asia				
Asia Oriental		52,5	29,4	70,6
Asia Sudoriental y el Pacífico		51,3	32,6	70,1
Asia del Sur		37,2	24,4	50,6
Europa y Asia Central				
Asia Central y Occidental		37,2	24,4	50,6
Europa Oriental		36,3	9,3	57,6
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		44,4	24,3	63,1

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

determinan las tasas de participación de los jóvenes suelen estar estrechamente vinculados, por lo cual es difícil aislar el efecto de un solo factor. Por ejemplo, es muy posible que los factores socioculturales que desalientan la participación de las mujeres en el mercado de trabajo sean los mismos que aquellos que reducen el acceso de las mujeres a la educación. Sin embargo, el objetivo del presente subapartado es delinear varias tendencias principales que podrían explicar la heterogeneidad de las tasas de participación entre los jóvenes.

El acceso a la educación influye considerablemente en la decisión de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad de no participar en el mercado de trabajo

En el ámbito mundial, muchos de los jóvenes suelen cursar la educación formal entre los 15 y los 19 años de edad. En el caso de la educación secundaria superior, cuya edad de ingreso suelen ser los 15 o 16 años de edad, la tasa mundial bruta de inscripción se sitúa cerca del 75 por ciento. Por lo tanto, en general se puede interpretar que las tasas de participación en el mercado de trabajo relativamente reducidas y en caída (casi un tercio en el ámbito mundial) observadas en el caso de este grupo son un avance económico y social positivo, pues implican que buena parte de los adolescentes no necesitan trabajar para generar ingresos. Gracias a ello, estos adolescentes pueden seguir desarrollando sus competencias y aumentar su nivel educativo con miras a tener mejores oportunidades de empleo en el futuro.

Sin embargo, la tasa de participación en la mano de obra de los jóvenes en este rango de edad varía considerablemente de una región a otra, lo cual pone de manifiesto varios problemas y oportunidades. En las regiones donde la mayoría de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad va a la escuela (véase el [apéndice E](#)), las tasas de participación en la mano de obra se sitúan cerca o por debajo del promedio mundial y van desde el 9,3 por ciento (Europa Oriental) al 31,4 por ciento (América del Norte; [cuadro 3](#)). Además, en las regiones con ingresos per cápita más elevados como América del Norte, además de ser el resultado del abandono permanente de los estudios, la participación de los jóvenes en la mano de obra se relaciona con una serie de situaciones en las que se traslapan la educación y la participación en el mercado de trabajo (por ejemplo, empleos de verano entre períodos académicos o empleos parciales vespertinos o durante los fines de semana).

No obstante, en regiones con un menor desarrollo económico se suele recurrir a los adolescentes para complementar los ingresos del hogar. En estos casos, los adolescentes pueden verse obligados a abandonar sus estudios y a aceptar cualquier oportunidad de empleo (generalmente, trabajos mal pagados y de baja calidad). Por ejemplo, en 2016 las tasas de participación de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad siguen siendo elevadas (respecto de la tasa mundial) en Asia Sudoriental y el Pacífico (32,6 por ciento) y África Subsahariana (45,2 por ciento). En ambas regiones se observan tasas brutas de inscripción en la educación secundaria superior relativamente bajas (cerca del 68 y del 38 por ciento, respectivamente) y tasas de trabajadores pobres que se sitúan entre las más elevadas en el ámbito mundial (véase el subapartado 1.2).

Entre los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad y de entre 25 y 29 años de edad, el principal problema es la falta de oportunidades decentes de empleo

Si bien en el caso de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad la conjunción de tasas de participación reducidas en el mercado de trabajo con tasas elevadas de inscripción en el sistema educativo es una señal relativamente positiva desde el punto de vista del desarrollo del país, resulta más complicado interpretar este equilibrio en el caso de los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad. Generalmente, los jóvenes en este rango de edad han completado la educación obligatoria y la capacitación profesional, por lo que deben escoger entre participar en el mercado de trabajo, cursar estudios de educación superior o no hacer ninguna de estas dos cosas. Su decisión suele depender de varias circunstancias personales (por ejemplo, los ingresos y antecedentes educativos familiares) y de una serie de factores educativos y del mercado de trabajo (por ejemplo, la demanda prevista de trabajadores altamente calificados y la calidad y diversidad de programas de estudios disponibles en la educación superior).

En el ámbito mundial, se estima que las tasas de participación de los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad rebasan apenas el 61 por ciento en 2016 (**cuadro 3**). En el caso de este grupo, tanto Asia Oriental como Asia Sudoriental y el Pacífico registran las tasas de participación más elevadas en 2016 (más del 70 por ciento). En ambas regiones, las tasas regionales promedio de inscripción en la educación superior se mantienen relativamente bajas (39 y 34 por ciento, respectivamente). De la misma manera, se observan tasas elevadas de participación en el mercado de trabajo en América Latina y el Caribe (66,3 por ciento en 2016) y en África Subsahariana (64,8 por ciento en el mismo período), donde también se registran tasas brutas de inscripción en la educación superior relativamente bajas (menos del 40 y del 10 por ciento, respectivamente).

Sin embargo, cabe recalcar que los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad no registran tasas relativamente altas de participación en el mercado de trabajo en todas las regiones donde las tasas de inscripción en la educación superior son reducidas. Por ejemplo, en África del Norte y Asia del Sur se estima que las tasas de participación de este grupo ascienden a casi el 45 por ciento y a poco más del 50 por ciento, respectivamente, mientras que las tasas de inscripción en la educación superior se sitúan entre las más bajas en el ámbito mundial (31 y 20 por ciento, respectivamente). De manera similar, si bien Asia Oriental y Asia Central y Occidental siguen registrando tasas reducidas de jóvenes de entre 20 y 24 años activos respecto de los niveles mundiales, los niveles de inscripciones en la educación superior son inferiores al promedio mundial. De estos datos se desprende que la alternativa educativa no siempre constituye el único determinante de la decisión de los jóvenes de participar en el mercado de trabajo y que la disponibilidad de oportunidades adecuadas de empleo puede influir considerablemente.

En efecto, independientemente de si deciden salir del sistema educativo o cursar estudios de educación superior, muchas veces uno de los principales factores de disuasión para participar en el mercado de trabajo en el caso de los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad es la falta de oportunidades viables de empleo. Por ejemplo, los resultados de un análisis econométrico muestran que esta cohorte registra tasas de participación en la mano de obra 0,3 puntos porcentuales inferiores cuando la tasa de desempleo de los jóvenes es 1 punto porcentual más alta⁸. Habida cuenta de

8. El resultado se basa en una regresión con datos de 2016 de varios países desarrollados, en la que la tasa de participación de los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad en la fuerza de trabajo constituye la variable dependiente, y el intercepto positivo de la tasa de desempleo de los jóvenes es la variable independiente. Cantidad total de observaciones: 65; R²: 0,13. Fuente: Modelos Econométricos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Las tasas de ninis: un indicador de las dificultades que afrontan los jóvenes para obtener empleo

Por «tasa de ninis» se entiende la proporción de jóvenes que ni tienen empleo ni cursan estudios o capacitaciones. Se trata de un indicador muy importante con miras a resumir varios de los obstáculos a los que se enfrentan los jóvenes como, por ejemplo, el desempleo, el abandono prematuro de los estudios y el desaliento de participar en el mercado de trabajo. Por lo tanto, se espera que la tasa de ninis sirva de punto de referencia en el marco del debate sobre el ODS 8 («Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos»).

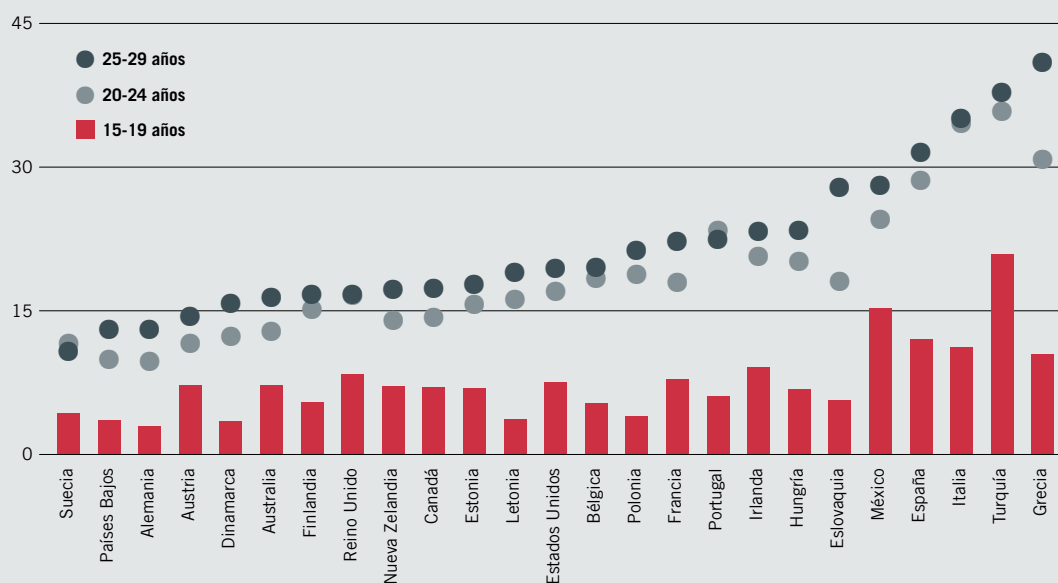
Habida cuenta de que se trata de un indicador multidimensional, las tasas de ninis pueden ayudar a obtener información sobre la naturaleza de los obstáculos que experimentan los jóvenes de distintos rangos de edad. En los países de la OCDE, un promedio del 7 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad son considerados ninis. En los países con ingreso per cápita bajo y elevadas tasas de abandono de los estudios se observan tasas de ninis particularmente altas (gráfico 5). Por ejemplo, en 2014, en México y Turquía la proporción de jóvenes de entre 15 y 19 años que entraban en la categoría ninis ascendía al 15 y al 21 por ciento, respectivamente. Sin embargo, también se registran tasas elevadas de ninis (más del 10 por ciento) en España, Grecia e Italia.

En el caso de los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad, la tasa promedio de ninis es considerablemente más alta (más del 18 por ciento). Este grupo registra las tasas de ninis más elevadas en Turquía (36 por ciento), Italia (35 por ciento) y Grecia (31 por ciento). Esta situación pone de manifiesto que las oportunidades de empleo para los jóvenes poco calificados son escasas, que los jóvenes abandonan sus estudios de educación superior y que afrontan obstáculos al hacer la transición al empleo.

La tasa promedio de ninis en el caso de los jóvenes de entre 25 y 29 años es aún más alta (casi el 21 por ciento). Una vez más, en los países del Europa Meridional se observan las tasas más elevadas de ninis, con Grecia a la cabeza (41 por ciento). No obstante, cabe recalcar que este grupo también registra tasas relativamente altas de ninis en el Reino Unido (17 por ciento), Estados Unidos (19,8 por ciento), Polonia (21,6 por ciento) y Francia (22,5 por ciento). El hecho de que las tasas de ninis sean particularmente elevadas en el caso de los jóvenes de entre 25 y 29 años de edad sugiere que la inactividad no solo afecta a los jóvenes poco calificados y con bajos niveles de estudios, sino también a los jóvenes con grados universitarios que intentan incorporarse al mercado de trabajo.

Gráfico 5

Tasas de ninis entre los jóvenes de diversos rangos de edad en países desarrollados seleccionados, 2014 (porcentajes)



Fuente: Estadísticas de la OCDE [consultadas el 6 de julio de 2016].

que las tasas de desempleo se mantienen elevadas y de que la complejidad de la transición de los estudios al empleo sigue en aumento, cada vez más jóvenes entran en la categoría de aquellos que ni trabajan ni cursan estudios o capacitaciones (los denominados «ninis»). Esta condición puede acarrear un deterioro de las competencias, subempleo y disuasión. Los datos de una encuesta aplicada en 28 países de todo el mundo muestran que casi un cuarto de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad entra en la categoría de los ninis (Elder, 2015). Además, los resultados exponen que la proporción de ninis crece radicalmente a medida que la edad de los jóvenes aumenta. Se trata de un problema particularmente agudo en los países desarrollados, donde, pese al acceso generalizado a oportunidades de educación superior, se observan proporciones de ninis consistentemente elevadas entre los jóvenes de más de 20 años de edad, que superan por un amplio margen a las de los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad (**recuadro 2**). Parece que el principal impulsor de las tasas de ninis es el desempleo: en Europa apenas el 6 por ciento de los jóvenes categorizados como ninis se sienten desalentados (Eurofound, 2016).

Tanto el acceso a una educación de buena calidad como las condiciones actuales del mercado y los resultados potenciales de la acumulación del capital humano en el mercado de trabajo constituyen factores interrelacionados que influyen en la decisión de los jóvenes de participar o no en el mercado de trabajo. Sin embargo, estos factores no bastan para explicar por qué varían tanto las tasas de participación de los jóvenes entre las diversas regiones. En efecto, existen varios factores culturales bien arraigados cuyo papel sigue siendo esencial para explicar por qué las tasas de participación de ciertos grupos se mantienen extremadamente bajas en algunas regiones. Como se verá en el siguiente apartado, la persistencia de las disparidades de género en varias regiones como los Estados Árabes y África del Norte constituye claramente una de las principales causas de la variación observada entre las diversas regiones respecto de las tasas de participación de los jóvenes en la mano de obra.

2.2 Las persistentes brechas de género socavan los avances sociales

En distintos indicadores del mercado de trabajo como las tasas de desempleo, de participación en la mano de obra y de empleo, se observan disparidades considerables entre los hombres y las mujeres jóvenes. Estas disparidades pueden poner de manifiesto desigualdades en materia de oportunidades y reflejar problemas socioeconómicos y culturales que suelen poner en desventaja de manera desproporcionada a las mujeres y a otros géneros no binarios y, por lo tanto, obstaculizan su participación en todos los ámbitos económicos, sociales y políticos. En el mercado de trabajo, las brechas de género constituyen apenas un componente de estas disparidades. No obstante, este indicador es importante para medir las desigualdades de género en la sociedad. Así pues, el cumplimiento de los ODS dependerá en gran medida de la capacidad de combatir la desigualdad de género. Para ello, será esencial resolver las brechas de género en el mercado de trabajo.

En el último decenio se ha observado una reducción de las disparidades de género en varias regiones. Sin embargo, varias regiones se siguen distinguiendo por estas brechas. En particular, los Estados Árabes, África del Norte y Asia del Sur registran elevadas tasas de desempleo entre las mujeres jóvenes y reducidas tasas de participación de este grupo en la mano de obra. Se ha observado que los factores subyacentes de esta situación dificultan los intentos de las mujeres de encontrar empleo y tienen efectos adversos en sus percepciones de cuáles serían sus oportunidades en el futuro (Elder, 2015; Elder y Kring, 2016)⁹.

9. De algunos datos obtenidos recientemente se desprende que la demanda de calificaciones no es suficiente, pese a que se han registrado mejoras en materia de educación en estas regiones (Tzannatos, 2014). En África del Norte y los Estados Árabes, el desempleo no solamente afecta a los individuos provenientes de hogares con menores ingresos o con menores niveles de estudios, sino también a grupos con un nivel de estudios alto.

**Causas de la inactividad entre las mujeres jóvenes:
resultados de encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo**

Los resultados de las encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo aplicadas recientemente por la OIT muestran que la inactividad entre las mujeres tiene las mismas causas en distintas regiones. Por ejemplo, tanto en América Latina y el Caribe como en Asia Central y Occidental, la mayoría de los encuestados citaron las responsabilidades familiares y el embarazo como causas de la inactividad entre las mujeres jóvenes. En Asia del Sur, los encuestados consideraron que la inactividad se debía principalmente a los niveles educativos inferiores y a las cargas del

hogar (responsabilidades familiares y trabajo doméstico), que en el caso de las mujeres son desproporcionadamente altas. En África del Norte y los Estados Árabes, la mayoría de los encuestados contestaron que la inactividad de las mujeres se debía a las responsabilidades familiares, el trabajo doméstico y la falta de ganas de trabajar. No obstante, cabe señalar que el matrimonio y la maternidad prematuros siguen siendo los principales factores limitantes del acceso de las mujeres a la educación y al mercado de trabajo en estas regiones.

Fuente: Elder y Kring, 2016.

**Las brechas en la participación en la mano de obra
son más marcadas en algunas regiones**

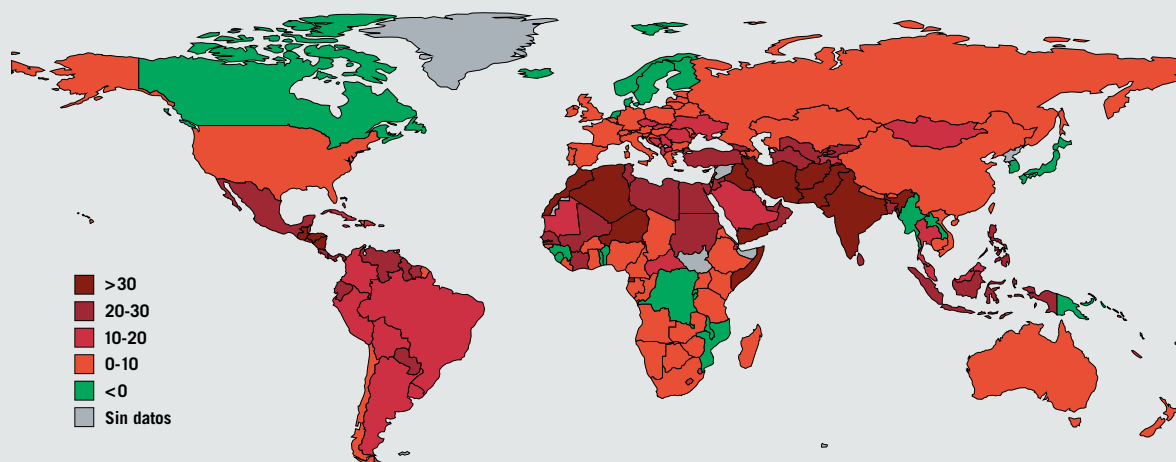
Como se menciona en el subapartado 2.1, la participación de los jóvenes en la mano de obra registra una tendencia a la baja desde hace algunos decenios. Sin embargo, no se han observado cambios en la brecha existente entre las tasas de los hombres y las mujeres jóvenes. Por ejemplo, en 2016 la tasa de participación de la mano de obra entre los hombres jóvenes ascendía al 53,9 por ciento, mientras que entre las mujeres jóvenes la tasa se situaba en el 37,3 por ciento, lo cual implica una brecha de 16,6 puntos porcentuales. En 2000, la misma brecha era de 17,8 puntos porcentuales (el 62 por ciento de los hombres jóvenes, en comparación con el 44,2 por ciento de las mujeres jóvenes). Los distintos ritmos observados en diferentes regiones respecto de la reducción de la brecha en las tasas de participación en la mano de obra ponen de manifiesto que los cambios en las actitudes y la reducción de obstáculos para que las mujeres puedan participar en la mano de obra y cursar estudios han cambiado en grados distintos (véase el [recuadro 3](#)).

En 2016, las brechas más marcadas entre las tasas de participación en la mano de obra de los hombres y las mujeres jóvenes se observan en Asia del Sur, los Estados Árabes y África del Norte, donde las tasas de las mujeres jóvenes son 32,9, 32,3 y 30,2 puntos porcentuales inferiores a las de los hombres jóvenes, respectivamente ([gráfico 6](#)). En efecto, estas regiones registran las tasas de participación de los jóvenes en la mano de obra más bajas en el ámbito mundial. En Asia del Sur, los Estados Árabes y África del Norte, las tasas de participación de las mujeres jóvenes en la mano de obra se situaron en el 20, el 13,5 y el 16,6 por ciento, respectivamente, mientras que los hombres jóvenes registraron el 53, el 45,8 y el 46,8 por ciento.

En las tres regiones se considera que estas tendencias tienen origen en factores socioculturales (OIT, 2015b; Teignier y Cuberes, 2014; Gebel y Heyne, 2014). En efecto, en el caso de las mujeres, alcanzar niveles de estudios más elevados no mejora forzosamente sus posibilidades de hacer una transición exitosa al mercado de trabajo, sobre todo en los Estados Árabes y África del Norte. En estas regiones, si bien las tasas de inscripción de las mujeres en la educación superior superan a las de los hombres, a la fecha, el hecho de que tengan un nivel de estudios más alto no se ha traducido en un mejor acoplamiento al mercado de trabajo. En otras regiones como Asia Oriental, Asia Sudoriental y el Pacífico, Europa Oriental y Asia Central y Occidental, tanto los reducidos ingresos de los hogares como el acceso limitado a la educación han provocado tasas de participación en la mano de obra más elevadas entre los hombres. Esta situación ha exacerbado la brecha entre las tasas de participación de los hombres y las mujeres jóvenes.

Gráfico 6

**Brechas de género en las tasas de participación de los jóvenes en la mano de obra, 2016
(puntos porcentuales, hombres-mujeres)**



Nota: El mapa muestra la brecha entre la tasa de participación de los hombres jóvenes en la mano de obra y la de las mujeres jóvenes en cada país estudiado. El color verde indica que las tasas de participación de las mujeres jóvenes en la mano de obra son superiores a las de los hombres jóvenes. Los colores naranja y rojo indican, en diversos grados, que las tasas de las mujeres jóvenes son inferiores a las de los hombres jóvenes (véase la leyenda de la ilustración).

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los modelos econométricos de tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Las mujeres jóvenes también tienen más posibilidades que los hombres de estar en situación de desempleo y de tener empleos de poca calidad

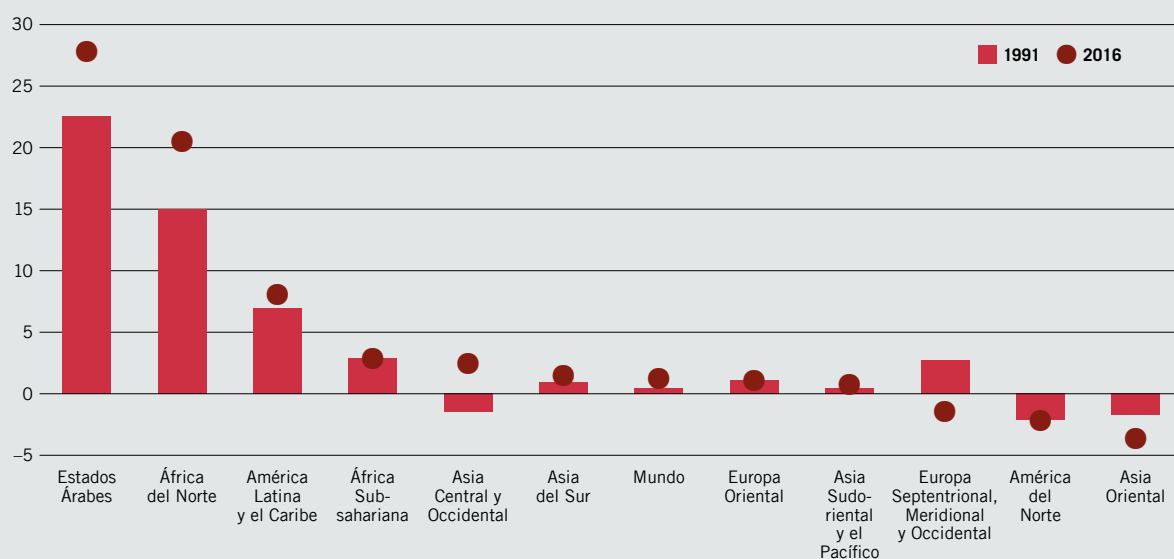
Además de registrar tasas inferiores de participación en la mano de obra, las mujeres jóvenes suelen tener tasas de desempleo más altas y tasas de empleo más bajas. En general, se observan las mismas tendencias de género en todos los indicadores del mercado de trabajo, pues tienen origen en los mismos obstáculos, los cuales dificultan la participación de las mujeres en la mano de obra y tienen efectos adversos en otros indicadores de integración al mercado de trabajo. Además, incluso cuando obtienen empleo, las mujeres jóvenes tienen más probabilidades de tener empleos informales y vulnerables. Esto se debe principalmente a que las mujeres registran una mayor proporción de trabajadoras familiares no remuneradas, un componente del empleo vulnerable. Por esta razón no siempre se tiene una imagen clara de las brechas de género en los indicadores del mercado de trabajo, lo que puede llevar a sobrestimar o a subestimar estas brechas (ONU Mujeres, 2013; Elder y Kring, 2016).

Respecto de las tasas de desempleo, nuevamente los Estados Árabes y África del Norte registran las brechas más amplias entre hombres y mujeres (de 27,6 y 20,3 puntos porcentuales en 2016, respectivamente; gráfico 7). Pese a que se han logrado avances en materia de acceso a la educación y que cada vez hay más mujeres con estudios en la mano de obra de estas regiones, las probabilidades de las mujeres jóvenes de estar en situación de desempleo siguen siendo considerablemente superiores a las de sus homólogos varones. En menor medida, América Latina y el Caribe registra la tercera brecha más marcada: mientras que la tasa de desempleo entre los hombres jóvenes se sitúa en el 13,7 por ciento, la de las mujeres jóvenes asciende al 21,6 por ciento, lo cual equivale a una diferencia de 7,8 puntos porcentuales.

Sin embargo, cabe resaltar que las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes no son más altas que las de los hombres jóvenes en todas partes. Por ejemplo, en 2016, varias regiones (por ejemplo, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, Asia Oriental y América del Norte) registran tasas de desempleo de las mujeres jóvenes inferiores a las de sus homólogos masculinos. No obstante, cabe resaltar que en algunas regiones la situación pone de manifiesto un empeoramiento de las tasas de desempleo de los hombres jóvenes y no una mejora de las mujeres jóvenes. En Asia Oriental, por ejemplo, el desempleo entre los hombres jóvenes rebasa el de las mujeres jóvenes desde hace dos decenios. Asimismo, en Europa Septentrional, Meridional y Occidental, las tasas de desempleo de los hombres jóvenes aumentaron de manera acelerada durante la crisis económica mundial y se han mantenido más elevadas que las de las mujeres jóvenes desde 2008. En los países europeos,

Gráfico 7

Brechas de género en el desempleo de los jóvenes por región, 1991 y 2016 (puntos porcentuales, hombres-mujeres)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

es posible que la reciente crisis tuviera efectos específicos de género, pues repercutió con más fuerza en los sectores cíclicamente dependientes (por ejemplo, las actividades industriales y de construcción), en los que tradicionalmente predominan los hombres (ONU Mujeres, 2013; Elder y Kring, 2016).

Las tasas de empleo según el género suelen reflejar diferencias similares a las del desempleo y la mano de obra, debido a las características de los obstáculos que afrontan las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo. En el [cuadro 4](#) se puede observar que las diferencias más amplias entre tasas de empleo de los jóvenes tienen lugar en los Estados Árabes (28 puntos porcentuales) y Asia del Sur (29,7 puntos porcentuales), mientras que América del Norte (0,8 puntos porcentuales) y Asia Oriental (0,4 puntos porcentuales) registran las brechas más reducidas. Estas brechas son más marcadas en los países emergentes (18 puntos porcentuales) que en los países desarrollados (3,5 puntos porcentuales) y los países en desarrollo (7,3 puntos porcentuales).

Como ya se ha mencionado, las mujeres jóvenes tienen más probabilidades de tener empleos informales y vulnerables, pues registran una mayor propensión a ser trabajadoras familiares no remuneradas. La diferencia es menos marcada en el caso de los trabajadores pobres (otro indicador de la calidad del empleo). Sin embargo, se observa una ligera brecha de género de 1 punto porcentual en las cifras agregadas, aproximadamente, en los países emergentes y en desarrollo (véase el [cuadro 1E.5](#), [apéndice E](#)). En el ámbito mundial, es en los Estados Árabes, Asia del Sur y Europa Oriental donde se observan las brechas más elevadas y donde las mujeres jóvenes registran una mayor proporción de trabajadores pobres. La diferencia es más marcada en los Estados Árabes, donde la tasa de trabajadores pobres entre las mujeres jóvenes es 7,1 puntos porcentuales superior a la de los hombres jóvenes, cuya tasa asciende al 37,9 por ciento. No obstante, en las demás regiones los hombres jóvenes registran tasas de trabajadores pobres ligeramente más altas que las de las mujeres jóvenes.

Cuadro 4**Brechas de género en las tasas de empleo (puntos porcentuales, hombres-mujeres)**

Región	2007-2014	2015	2016	2017
Mundo		14,8	14,9	15,0
Países desarrollados		3,4	3,5	3,5
Países emergentes		17,9	18,0	18,1
Países en desarrollo		7,2	7,3	7,4
África				
África del Norte		26,2	26,3	26,3
África Subsahariana		5,6	5,7	5,8
Américas				
América Latina y el Caribe		19,6	19,7	19,6
América del Norte		0,7	0,8	0,8
Estados Árabes		28,2	28,0	28,2
Asia				
Asia Oriental		0,3	0,4	0,4
Asia Sudoriental y el Pacífico		12,8	12,8	12,8
Asia del Sur		29,9	29,7	29,5
Europa y Asia Central				
Asia Central y Occidental		18,6	18,4	18,2
Europa Oriental		7,9	8,0	7,9
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		2,8	3,1	3,3

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Si se combate la desigualdad de género en el mercado de trabajo, se podrían obtener avances considerables para alcanzar varios ODS

Las brechas de género en el mercado de trabajo no solo tienen efectos adversos para el individuo, sino que también constituyen un obstáculo para el crecimiento y para reducir la desigualdad y la pobreza. Todos estos aspectos entran en el ámbito de los ODS. Así pues, con miras a alcanzar los ODS será esencial garantizar que se resuelvan las brechas de género en el mercado de trabajo de los jóvenes.

En este sentido, hay datos que demuestran que una mayor equidad de género en el empleo puede impulsar el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Los efectos directos e indirectos de las brechas de género en el empleo pueden repercutir considerablemente en el crecimiento, pues pueden reducir la calidad promedio del capital humano y la productividad global (OIT, 2016c). Se estima que, en el ámbito nacional, incrementar la tasa de participación de las mujeres en la mano de obra al nivel de la de los hombres podría reducir la pobreza y aumentar el crecimiento, pues provocaría un alza del ingreso per cápita de casi 34 puntos porcentuales (Aguirre *et al.*, 2012)¹⁰.

Las disparidades entre las tasas de participación de los hombres y las mujeres también pueden distorsionar la economía, pues dificultan la acumulación de capital humano. Se ha vinculado, por un lado, las reducciones en la adopción de tecnologías, la innovación y el emprendimiento (Teignier y Cuberes, 2014), y, por el otro, la eliminación de inversiones (Klasen, 1999) con la desigual de género. Además, aumentar la cantidad de oportunidades productivas para las mujeres, entre otros, podría incrementar el poder de negociación dentro del hogar de este grupo, lo cual suele traducirse en un alza de la inversión en la educación de sus hijos, sobre todo en los países en desarrollo, que registran niveles reducidos de mujeres inscritas en la educación¹¹.

10. Los incrementos estimados del PIB son: Estados Unidos, 5 por ciento; Japón, 9 por ciento; Emiratos Árabes Unidos, 12 por ciento; India, 27 por ciento; Egipto, 34 por ciento.

11. Se ha demostrado que las mujeres tienden más a invertir los ingresos de sus hogares en la educación de sus hijos que los hombres (Klasen, 1999).

3 Conclusiones

En el presente informe se ha subrayado el hecho de que, pese a que los resultados del mercado de trabajo de los jóvenes registraron algunas mejoras entre 2012 y 2015, la reciente desaceleración de la actividad económica mundial está teniendo efectos adversos en las perspectivas de los jóvenes. Como se ha insistido en la primera parte del informe, este problema no solo afecta a la cantidad de empleos, sino también a su calidad.

Cabe recalcar que es necesario integrar el objetivo global del empleo (en términos de cantidad y calidad) en un marco más exhaustivo que brinde a los jóvenes y a sus hogares protección social adecuada y apropiada, seguridad económica e igualdad de oportunidades (OIT, 2013b y 2015a).

En este sentido, la resolución «La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción», adoptada por los representantes de los gobiernos, de las organizaciones de empleadores y de trabajadores durante la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) en junio 2012 (OIT, 2012), incluye un conjunto de principios rectores y políticas para ayudar a diseñar estrategias nacionales de empleo dirigidas a los jóvenes. La resolución aborda cinco áreas de políticas que concuerdan con algunos de los problemas del mercado de trabajo de los jóvenes estudiados en el presente informe, a saber: el desempleo, las condiciones de trabajo de los trabajadores pobres, las desigualdades en materia de oportunidades y sus posibles repercusiones.

Asimismo, durante la 105.ª reunión de la CIT, en junio de 2016, la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa (adoptada en 2008) fue revisada y se evaluaron sus avances (OIT, 2008, 2016d y 2016e). La Declaración estipula cuatro objetivos estratégicos que ponen de manifiesto que la justicia social es sinónimo de mejores resultados sociales y en el mercado de trabajo por parte de los jóvenes. El instrumento también subraya el papel fundamental de los jóvenes con vistas a lograr un desarrollo inclusivo y sostenible, en su calidad de beneficiarios, socios y agentes del cambio.

Apéndice A. Agrupaciones de países por regiones e ingresos

África

África del Norte

Argelia
Egipto
Libia
Marruecos
Sáhara Occidental
Sudán
Túnez

África Subsahariana

Angola
Benin
Botswana
Burkina Faso
Burundi
Cabo Verde
Camerún
Chad
Comoras
Congo
Congo, República
Democrática del
Côte d'Ivoire
Djibouti
Eritrea
Etiopía
Gabón
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea-Bissau
Guinea Ecuatorial
Kenya
Lesotho
Liberia
Madagascar
Malawi
Malí
Mauricio
Mauritania
Mozambique
Namibia
Níger
Nigeria
República Centroafricana
Reunión
Rwanda
Santo Tomé y Príncipe
Senegal
Seychelles
Sierra Leona
Somalia
Sudáfrica
Swazilandia
Tanzanía, República Unida de
Togo
Uganda
Zambia
Zimbabwe

Américas

América Latina y el Caribe

Antigua y Barbuda
Antillas Holandesas
Argentina
Bahamas
Barbados
Belice
Bolivia, Estado
Plurinacional de
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Cuba
Dominica
Ecuador
El Salvador
Granada
Guadalupe
Guatemala
Guyana
Guyana Francesa
Haití
Honduras
Islas Vírgenes de los Estados
Unidos
Jamaica
Martinica
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Perú
Puerto Rico
República Dominicana
Saint Kitts y Nevis
Santa Lucía
San Vicente y las Granadinas
Suriname
Trinidad y Tabago
Uruguay
Venezuela, República
Bolivariana de

América del Norte

Canadá
Estados Unidos

Estados Árabes

Arabia Saudita
Bahrein
Emiratos Árabes Unidos
Iraq
Jordania
Kuwait
Líbano
Omán
Qatar
República Árabe Siria
Ribera Occidental y Gaza
Yemen

Asia y el Pacífico

Asia Oriental

China
Corea, República de
Corea, República Popular
Democrática de
Hong Kong, China
Japón
Macao, China
Mongolia
Taiwán, China

Asia Sudoriental y el Pacífico

Australia
Brunei Darussalam
Camboya
Fiji
Filipinas
Guam
Indonesia
Islas Cook
Islas Marshall
Islas Salomón
Kiribati
Malasia
Micronesia, Estados
Federados de
Myanmar
Nauru
Nueva Caledonia
Nueva Zelanda
Palau
Papua Nueva Guinea
Polinesia Francesa
República Democrática
Popular Lao
Samoa
Singapur
Tailandia
Timor-Leste
Tonga
Tuvalu
Vanuatu
Viet Nam

Asia del Sur

Afganistán
Bangladesh
Bhután
India
Irán, República Islámica del
Maldivas
Nepal
Pakistán
Sri Lanka

Europa y Asia Central

Europa Septentrional, Meridional y Occidental

Albania
Alemania
Andorra
Austria
Bélgica
Bosnia y Herzegovina
Croacia
Dinamarca
Eslovenia
España
Estonia
Finlandia
Francia
Grecia
Irlanda
Islandia
Islas del Canal
Italia
Letonia
Liechtenstein
Lituania
Luxemburgo
Macedonia, ex República
Yugoslava de
Malta
Mónaco
Montenegro
Noruega
Países Bajos
Portugal
Reino Unido
San Marino
Serbia
Suecia
Suiza

Europa Oriental

Belarús
Bulgaria
Eslovaquia
Federación de Rusia
Hungría
Moldova, República de
Polonia
República Checa
Rumania
Ucrania

Asia Central y Occidental

Armenia
Azerbaiyán
Chipre
Georgia
Israel
Kazajistán
Kirguistán
Tayikistán
Turkmenistán
Turquía
Uzbekistán

**Países desarrollados
(ingreso elevado)**

Alemania
Andorra
Antigua y Barbuda
Antillas Holandesas
Arabia Saudita
Argentina
Australia
Austria
Bahamas
Bahrein
Barbados
Bélgica
Brunei Darussalam
Canadá
Chile
Chipre
Corea, República de
Croacia
Dinamarca
Emiratos Árabes Unidos
Eslovaquia
Eslovenia
España
Estados Unidos
Estonia
Finlandia
Francia
Grecia
Guam
Guyana Francesa
Hong Kong, China
Hungría
Irlanda
Islandia
Islas del Canal
Islas Vírgenes de los Estados Unidos
Israel
Italia
Japón
Kuwait
Letonia
Liechtenstein
Lituania
Luxemburgo
Macao, China
Malta
Martinica
Mónaco
Noruega
Nueva Caledonia
Nueva Zelandia
Omán
Países Bajos
Polinesia Francesa
Polonia
Portugal
Puerto Rico
Qatar
Reino Unido
República Checa
Reunión

Saint Kitts y Nevis
San Marino
Seychelles
Singapur
Suecia
Suiza
Taiwán, China
Trinidad y Tabago
Uruguay

**Países emergentes
(ingreso medio)**

Albania
Angola
Argelia
Armenia
Azerbaiyán
Bangladesh
Belarús
Belice
Bhután
Bolivia, Estado Plurinacional de
Bosnia y Herzegovina
Botswana
Brasil
Bulgaria
Cabo Verde
Camboya
Camerún
China
Colombia
Congo
Costa Rica
Côte d'Ivoire
Cuba
Djibouti
Dominica
Ecuador
Egipto
El Salvador
Federación de Rusia
Fiji
Filipinas
Gabón
Georgia
Ghana
Granada
Guadalupe
Guatemala
Guinea Ecuatorial
Guyana
Honduras
India
Indonesia
Irán, República Islámica del
Iraq
Islas Cook
Islas Marshall
Islas Salomón
Jamaica
Jordania

Kazajstán
Kenya
Kiribati
Kirguistán
Lesotho
Líbano
Libia
Macedonia, ex República Yugoslava de
Malasia
Maldivas
Marruecos
Mauricio
Mauritania
México
Micronesia, Estados Federados de
Moldova, República de
Mongolia
Montenegro
Myanmar
Namibia
Nauru
Nicaragua
Nigeria
Pakistán
Palau
Panamá
Papua Nueva Guinea
Paraguay
Perú
República Árabe Siria
República Democrática Popular Lao
República Dominicana
Ribera Occidental y Gaza
Rumania
Sáhara Occidental
Samoa
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Santo Tomé y Príncipe
Serbia
Sri Lanka
Sudán
Sudáfrica
Suriname
Swazilandia
Tailandia
Tayikistán
Timor-Leste
Tonga
Túnez
Turkmenistán
Turquía
Tuvalu
Ucrania
Uzbekistán
Vanuatu
Venezuela, República Bolivariana de
Viet Nam
Yemen
Zambia

**Países en desarrollo
(ingreso bajo)**

Afganistán
Benin
Burkina Faso
Burundi
Chad
Comoras
Congo, República Democrática del
Corea, República Popular Democrática de
Eritrea
Etiopía
Gambia
Guinea
Guinea-Bissau
Haití
Liberia
Madagascar
Malawi
Malí
Mozambique
Nepal
Níger
República Centroafricana
Rwanda
Senegal
Sierra Leona
Somalia
Tanzanía, República Unida de
Togo
Uganda
Zimbabwe

Apéndice B. Estimaciones y proyecciones del mercado de trabajo

La fuente de todas las estimaciones mundiales y regionales en el presente informe son los Modelos Econométricos de Tendencias (MET) de abril de 2016 de la OIT. El Departamento de Investigaciones de la OIT ha diseñado y mantiene modelos econométricos que se utilizan para elaborar estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo de países y años para los que no se dispone de datos. Gracias a estos modelos, la OIT puede producir y analizar las estimaciones mundiales y regionales de los principales indicadores del mercado de trabajo y de tendencias relacionadas.

Sobre la base de los MET, se elaboran estimaciones y proyecciones (desagregadas por edad y género cuando es necesario) de desempleo, empleo y situación en el empleo. El producto de los modelos es una compleja matriz de datos de 192 países. Gracias a esta matriz, es posible agregar los datos de cada país para generar estimaciones regionales y mundiales de indicadores del mercado de trabajo, como la tasa de desempleo y la proporción de empleo respecto de la población.

Antes de aplicar los MET, los especialistas en información sobre el mercado de trabajo del Departamento de Investigaciones, en colaboración con ILOSTAT y especialistas de las oficinas regionales y en los países de la OIT, evalúan los datos publicados por los países y seleccionan las observaciones que consideran lo suficientemente comparables entre los países en función de los siguientes criterios (lista no exhaustiva): 1) tipo de fuente de datos; 2) cobertura geográfica; y 3) cobertura de grupos de edad.

- Conforme al primer criterio, para poder incluirlos en el modelo, los datos deben ser el resultado de encuestas sobre la mano de obra o de censos de población. Las encuestas nacionales sobre la mano de obra suelen ser similares entre países, por lo que los datos que se obtienen son más comparables que los datos provenientes de otras fuentes. Por lo tanto, durante el proceso de selección, se da preferencia a los datos provenientes de encuestas sobre la mano de obra. No obstante, muchos países en desarrollo no cuentan con los recursos para llevar a cabo encuestas sobre la mano de obra, por lo que publican información del mercado de trabajo a partir de sus censos de población. Así pues, habida cuenta de la necesidad de equilibrar los objetivos concurrentes de la comparabilidad y la cobertura de los datos, se incluyen en el modelo datos provenientes de algunos censos de población.
- En virtud del segundo criterio, únicamente se incluyen indicadores del mercado de trabajo representativos del ámbito nacional (a saber, sin restricciones geográficas). En otras palabras, no se incluyen observaciones que solo correspondan a zonas urbanas o rurales, pues los mercados de trabajo suelen diferir considerablemente entre estas zonas. Además, el uso de datos exclusivamente rurales o urbanos no concordaría con datos de referencia como el PIB.
- De conformidad con el tercer criterio, los grupos de edad abarcados por los datos observados deben ser lo suficientemente comparables entre los países. Los países publican información del mercado de trabajo correspondiente a una gran variedad de grupos de edad, y el grupo de edad seleccionado puede influir en el valor de un determinado indicador del mercado de trabajo.

Además de la información sobre el mercado de trabajo publicada por los países, los MET se basan en información procedente de las siguientes fuentes de referencia:

- la versión revisada de 2015 de la base de datos World Population Prospects de las Naciones Unidas, para las estimaciones y proyecciones en materia de población;
- la base de datos Economically Active Population, Estimates and Projections (EAPEP) de la OIT, para las estimaciones y proyecciones en materia de mano de obra;
- datos sobre el PIB (PIB per cápita y tasas de crecimiento del PIB con ajuste de PPA) de las bases de datos World Development Indicators (Banco Mundial) y World Economic Outlook (Fondo Monetario Internacional, actualización de abril de 2016); y
- las estimaciones de pobreza del Banco Mundial provenientes de la base de datos PovcalNet.

Estimaciones de indicadores del mercado de trabajo

Los MET generan estimaciones de las tasas de desempleo para completar los datos faltantes de países o años cuyos datos no han sido publicados por el país. En el marco de las regresiones múltiples que se llevan a cabo con los datos de distintas regiones del mundo, se desagregan las tasas de desempleo por edad y género (hombres jóvenes, mujeres jóvenes, hombres adultos y mujeres adultas) para que sean objeto de una regresión sobre la base de las tasas de crecimiento del PIB. Durante las regresiones, se

llevan a cabo ponderaciones para corregir cualquier sesgo que pueda resultar del hecho de que los datos de los países que publican sus tasas de desempleo suelen diferir (en términos estadísticamente importantes) de los datos de los países que no publican sus tasas de desempleo¹. En el caso de 2016, se generaron estimaciones preliminares sobre la base de la información trimestral y mensual disponible en el momento de la elaboración del presente informe (abril de 2016). El modelo también produce estimaciones sobre el empleo por situación laboral mediante técnicas similares centradas en atribuir los valores faltantes en el ámbito nacional. Además de la tasa de crecimiento del PIB, los siguientes indicadores se utilizan como variables explicativas: las partes del valor añadido de los tres principales sectores en el PIB, el PIB per cápita y la proporción de personas que viven en zonas urbanas. También se recurre a otros modelos econométricos para generar estimaciones mundiales y regionales de las tasas de trabajadores pobres y de empleo por clase económica (Kapsos y Bourmpoula, 2013).

Proyecciones de los indicadores del mercado de trabajo

Las proyecciones de la tasa de desempleo se obtienen utilizando la relación histórica entre las tasas de desempleo y el crecimiento del PIB registrados durante el peor período de crisis o recesión observado en cada país entre 1991 y 2005, y durante el período de recuperación correspondiente². Para ello, se incluyen términos de interacción entre variables ficticias de los períodos de crisis y recuperación y el crecimiento del PIB en regresiones de efectos fijos con datos de panel³. En concreto, la tasa de desempleo transformada logísticamente fue calculada por regresión usando una serie de covariables, como la tasa diferida de desempleo, la tasa de crecimiento del PIB, la tasa diferida de crecimiento del PIB y una serie de covariables compuestas de la interacción de la variable ficticia de la crisis y la interacción de la variable ficticia de la recuperación con cada una de las demás variables.

Se llevaron a cabo regresiones con datos de panel por separado para tres categorías de países agrupados según:

- 1) la proximidad geográfica y las similitudes económicas/institucionales;
- 2) el nivel de ingresos⁴; y
- 3) el grado de dependencia de las exportaciones (porcentaje del PIB correspondiente a las exportaciones)⁵.

1. Consideremos un caso hipotético en el que los promedios simples de las tasas de desempleo de los países que han presentado datos fueran utilizados para estimar la tasa de desempleo de su región, y en el que las tasas de desempleo de los países que no publican este indicador fueran distintas a las de los países que sí lo hacen. En este caso, si no se recurriera a este tipo de mecanismo de corrección, las tasas regionales de desempleo resultantes estarían sesgadas. El método de «mínimos cuadrados ponderados» aplicado en el marco de los MET corrige este problema potencial.

2. El período de crisis abarca el plazo entre el año en que un país registra la mayor caída en el crecimiento del PIB y el año en que se produce el «punto de inflexión», es decir, cuando el crecimiento alcanza su punto más bajo debido a la crisis antes de empezar a volver a situarse en el nivel previo a la crisis. El período de recuperación comprende los años que van desde el año en que se produce el «punto de inflexión» hasta el año en que el crecimiento se sitúa nuevamente en su nivel previo a la crisis.

3. Para poder calcular una proyección del desempleo durante el actual período de recuperación, el año de crisis y las variables ficticias del año de recuperación fueron ajustadas con arreglo a la siguiente definición: se consideraba que un país estaba en situación de crisis si después de 2007 el crecimiento de su PIB caía a menos del 75 por ciento del valor absoluto de la desviación típica del crecimiento del PIB entre 1991 y 2008 y/o registraba una caída de más de tres puntos porcentuales.

4. Los grupos por ingresos corresponden a la clasificación del Banco Mundial en cuatro categorías por ingresos, sobre la base del ingreso nacional bruto (INB) per cápita de los países en 2008 (calculado con el método Atlas). Las cuatro categorías son: países de ingreso bajo (975 dólares de los Estados Unidos o menos); países de ingreso mediano-bajo (entre 976 y 3855 dólares de los Estados Unidos); países de ingreso mediano-alto (entre 3856 y 11 905 dólares de los Estados Unidos); y países de ingreso alto (11 906 dólares de los Estados Unidos o superior).

5. Los países se dividen en los siguientes grupos, en función de su dependencia de las exportaciones: dependencia muy elevada de exportaciones (exportaciones ≥ 70 por ciento del PIB); dependencia elevada de exportaciones (exportaciones < 70 por ciento del PIB pero ≥ 50 por ciento del PIB); dependencia media de exportaciones (exportaciones < 50 por ciento del PIB pero ≥ 20 por ciento del PIB), y baja dependencia de exportaciones (exportaciones < 20 por ciento del PIB).

Esta división se basa en los argumentos siguientes. Por un lado, los países de una misma zona geográfica o con características económicas/institucionales similares tienden a verse afectados de modo similar por la crisis y cuentan con mecanismos parecidos para amortiguar los efectos en sus mercados de trabajo. Por otro lado, habida cuenta de que los países que se encuentran dentro de la misma zona geográfica a menudo mantienen fuertes relaciones financieras y en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC), es probable que la crisis tenga efectos secundarios entre países vecinos (por ejemplo, los acontecimientos en la economía y el mercado de trabajo canadienses están estrechamente relacionados con aquellos que tienen lugar en los Estados Unidos). Además, los países con niveles de ingresos similares suelen tener instituciones del mercado de trabajo parecidas (por ejemplo, medidas de protección social) y capacidades similares para instrumentar estímulos fiscales y otras políticas centradas en contrarrestar los efectos de la crisis. Por último, ya que la caída de las exportaciones fue la principal vía de propagación de la crisis de los países desarrollados a los países en desarrollo, se han agrupado los países en función de su grado de exposición a este fenómeno, tomando como referencia la proporción del PIB correspondiente a las exportaciones. El efecto de la crisis en los mercados de trabajo provocado por la caída de las exportaciones también depende de los tipos de exportaciones afectados (y, por lo tanto, de los sectores de la economía afectados), de la proporción del valor añadido nacional correspondiente a las exportaciones y de la importancia relativa del consumo nacional. Por ejemplo, algunos países como la India e Indonesia, que cuentan con amplios mercados domésticos, eran menos vulnerables que países como Singapur y Tailandia. Para controlar estas características, se hace uso de regresiones de efectos fijos.

Además de las regresiones con datos de panel, se llevaron a cabo regresiones en el ámbito nacional en el caso de los países con suficientes datos disponibles. En el caso de las regresiones de mínimos cuadrados ordinarios en el ámbito nacional, se incluyeron las mismas variables que en las regresiones con datos de panel.

Con el objetivo de abarcar la incertidumbre que rodea a las perspectivas del PIB y la complejidad que supone capturar la relación existente entre los PIB y las tasas de desempleo de todos los países, se recurre a diez regresiones lineales múltiples de efectos mixtos (modelos de interceptos y coeficientes aleatorios). Entre las diez regresiones, la principal diferencia es el desfase de las variables dependientes. La superioridad potencial de estos modelos se explica por el hecho de que no solo se explota plenamente la estructura de panel (lo cual aumenta el grado de libertad), sino que también es posible estimar los coeficientes específicos de cada unidad (país) integrando heterogeneidad no observada en el ámbito de los grupos temáticos y corrigiendo el hecho de que (como advierte el modelo de efectos aleatorios) las variables independientes no están correlacionadas con el término de efectos aleatorios.

Para casi todos los países, la proyección definitiva fue generada en forma de promedio simple de las estimaciones obtenidas con las tres regresiones con datos de paneles de grupos y, en el caso de los países con datos suficientes, con las regresiones en el ámbito nacional. En el caso de siete países seleccionados (de una lista de 192), se calculó el promedio de otro conjunto de combinaciones para proyecciones en función de un análisis discrecional, con el objetivo de representar de manera más realista las tendencias observadas recientemente en las previsiones económicas de cada país.

Indicadores del mercado de trabajo de los jóvenes

Se han calculado las estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo de las mujeres jóvenes, los hombres jóvenes, las mujeres adultas y los hombres adultos haciendo uso de las mismas técnicas de regresión que en el caso de los indicadores agregados. Sin embargo, estas estimaciones fueron ajustadas haciendo uso de las proporciones de la población señaladas en las estimaciones de las encuestas sobre la mano de obra para que las cantidades señaladas de las subpoblaciones fueran iguales a la tasa agregada. En otras palabras, es posible que los datos publicados por los países sobre las subpoblaciones sean distintos a las tasas señaladas en otras fuentes si las proporciones de la subpoblación en la mano de obra difieren de las estimaciones de la OIT.

Modelo de proyecciones a corto plazo

En el caso de 41 países, las estimaciones preliminares de desempleo para 2016 y las proyecciones para 2017 se basan en los resultados de un modelo de proyección a corto plazo específico del país concernido. La OIT mantiene una base de datos sobre flujos de desempleo mensuales y trimestrales que contiene información sobre las tasas de entrada y salida del desempleo. La estimación de estos datos se calcula sobre la base de la duración del desempleo y siguiendo las metodologías propuestas por Shimer (2012), y Elsby, Hobijn y Sahin (2013). Se recurre a ARIMA y VARX y a técnicas de previsión combinadas para especificar varios modelos que proyectan directamente las tasas de desempleo o determinan las tasas de entrada y salida en el desempleo. El modelo de proyección a corto plazo hace uso de muchas variables explicativas como la incertidumbre en la contratación (Ernst y Viegelahn, 2014), la incertidumbre de las políticas (Baker, Bloom y Davis, 2013), las previsiones macroeconómicas de Oxford Economics y la encuesta exploratoria de empleo de Manpower (Manpower Employment Survey Outlook). Todos los modelos estimados son objeto de una pseudoevaluación de la previsibilidad fuera de muestra con ocho trimestres seguidos de anterioridad (a partir del primer trimestre de 2009). Se seleccionan cinco modelos sobre la base de la ponderación de la media y del máximo del error de la previsión. Posteriormente, se hace un promedio de los cinco modelos más altos.

Apéndice C. Desempleo y disposición a mudarse entre los jóvenes

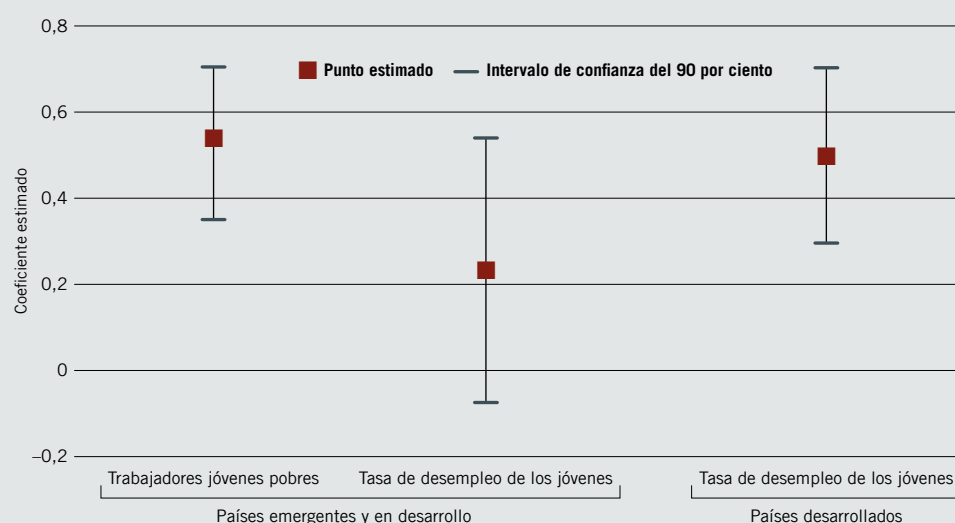
Trabajadores pobres, desempleo y disposición a mudarse entre los jóvenes

En el presente apéndice se describe la metodología que se ha seguido en el caso de las tasas de trabajadores pobres, de desempleo y de disposición de trasladarse al extranjero permanentemente. Las tasas de trabajadores jóvenes en situación de pobreza extrema (menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos diarios) y de desempleo entre los jóvenes se basan en los Modelos Económicos de Tendencias de la OIT y han sido calculadas con datos reales y estimados. Los datos de la disposición a mudarse han sido retomados de la Encuesta Mundial Gallup (Gallup World Poll). El período de la muestra va de 2007 a 2015.

La muestra fue dividida en dos. En el caso de 120 países emergentes y en desarrollo, se llevó a cabo una estimación de efectos fijos con un panel no balanceado en cuyo marco se realizaron regresiones de las tasas de trabajadores pobres y desempleo entre los jóvenes con la disposición a mudarse. Esta regresión tiene un total de 821 puntos de datos y un R^2 de 0,06. En el caso de 38 países desarrollados para los que no se cuenta con datos sobre los trabajadores pobres, se llevó a cabo otra estimación de efectos fijos con datos de panel en cuyo marco se realizaron regresiones de la tasa de desempleo entre los jóvenes con la disposición a mudarse. Esta regresión tiene un total de 238 puntos de datos y un R^2 de 0,17. El gráfico 1C.1 incluye los coeficientes estimados de ambas regresiones y los intervalos de confianza del 90 por ciento.

Gráfico 1C.1

Efecto estimado de las variables del mercado de trabajo en la disposición a mudarse



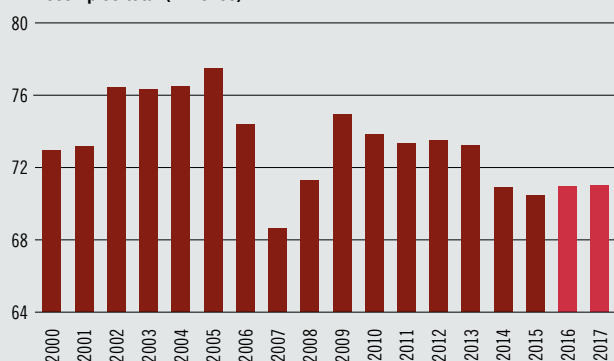
Nota: El gráfico muestra los coeficientes resultantes de una regresión de variables independientes (como, entre otras, los efectos fijos del país) con la disposición a mudarse sobre la base de datos de un panel no balanceado con mínimos cuadrados ordinarios. La muestra de 120 países emergentes y en desarrollo tiene 821 puntos de datos. La muestra de 38 países desarrollados tiene 238 puntos de datos.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los análisis de Gallup (Gallup Analytics, 2016) y en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Apéndice D. Estadísticas sociales y del mercado de trabajo de los jóvenes por región (según la clasificación de la OIT)

Mundo

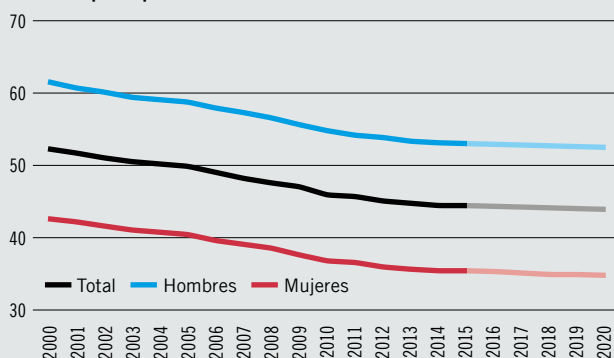
Desempleo total (millones)



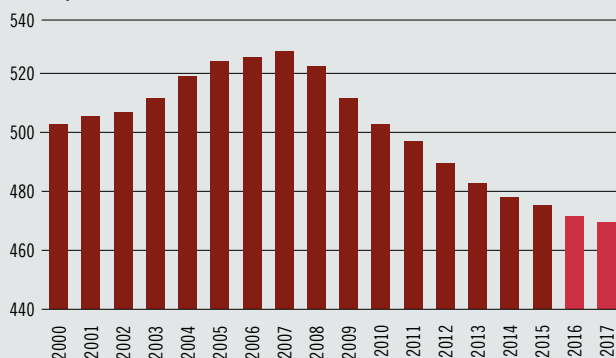
Tasa de desempleo total (%)



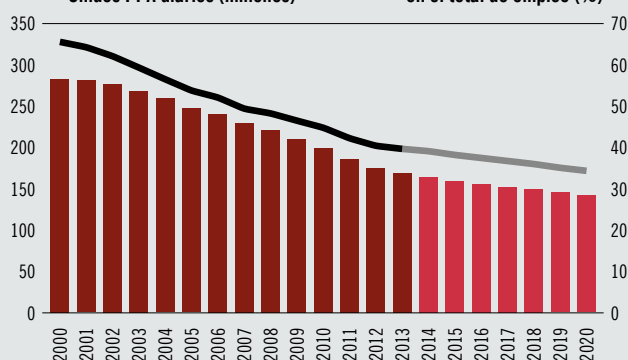
Tasa de participación en la mano de obra (%)



Empleo total (millones)

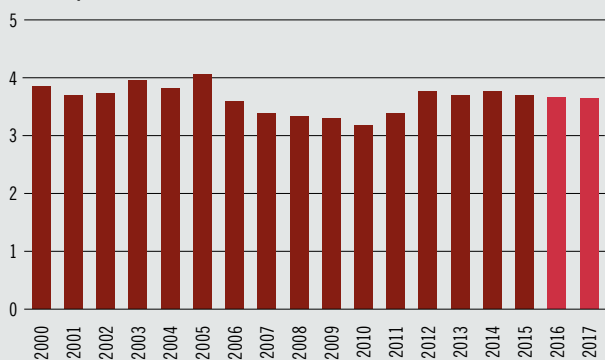


Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)
Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

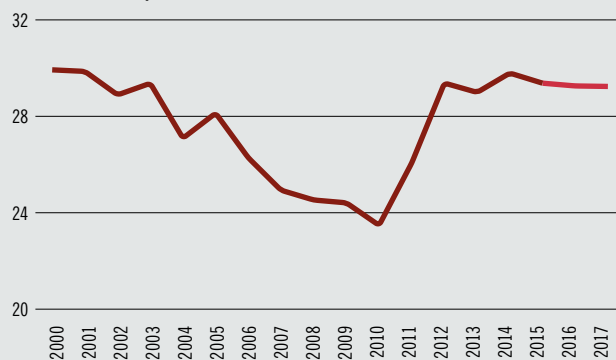


África del Norte

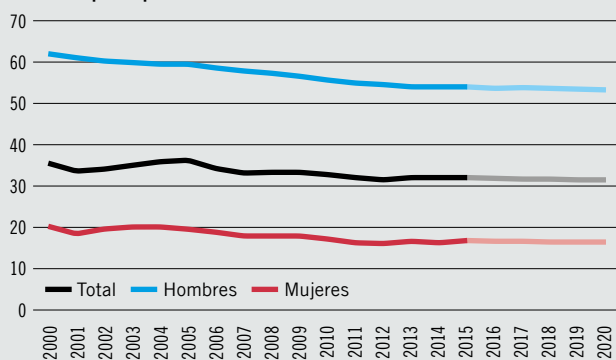
Desempleo total (millones)



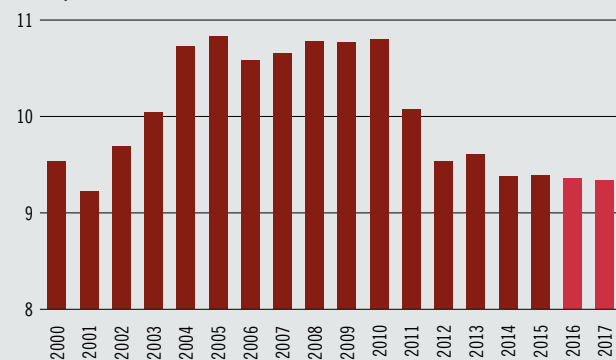
Tasa de desempleo total (%)



Tasa de participación en la mano de obra (%)

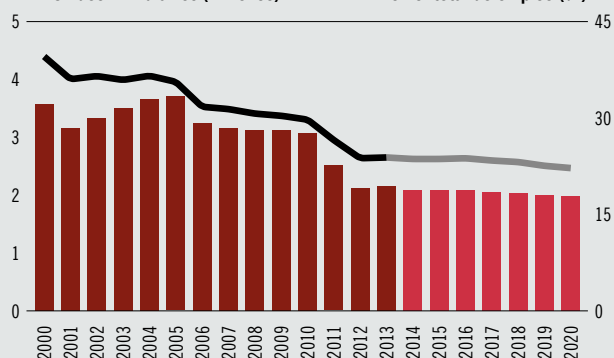


Empleo total (millones)



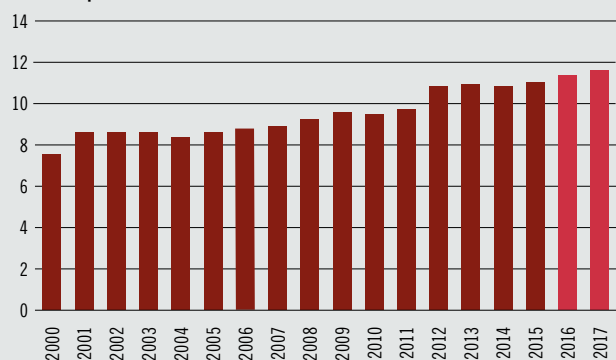
Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)

Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

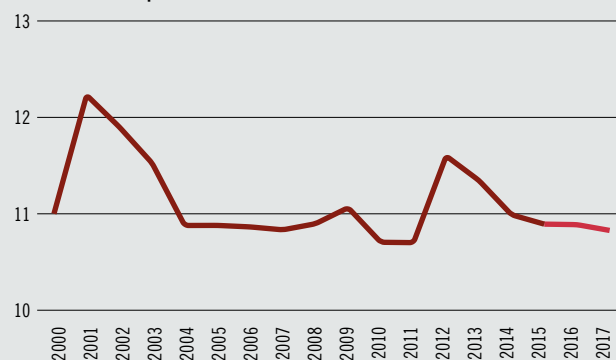


África Subsahariana

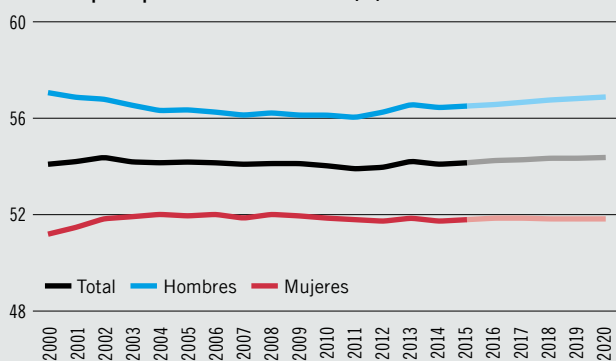
Desempleo total (millones)



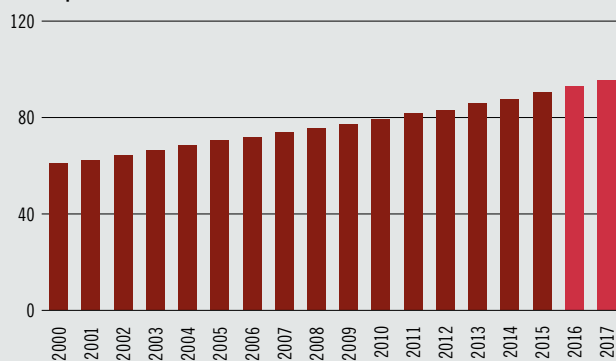
Tasa de desempleo total (%)



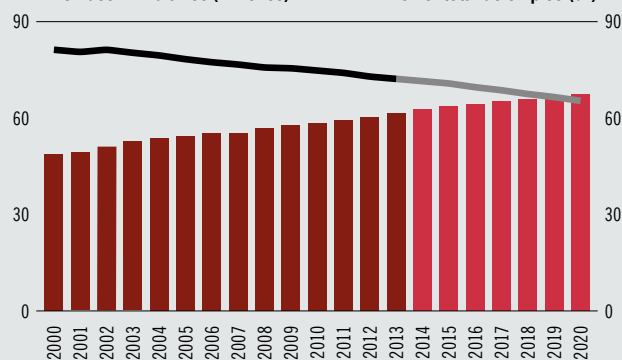
Tasa de participación en la mano de obra (%)



Empleo total (millones)

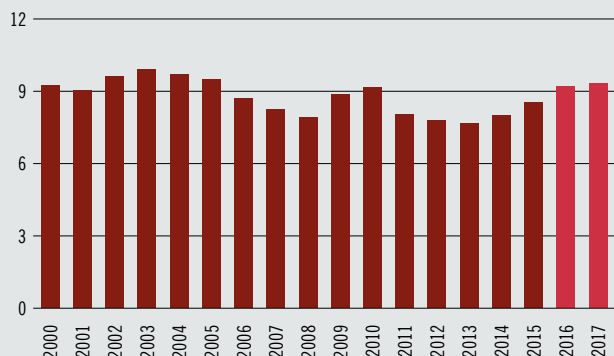


Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)
Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

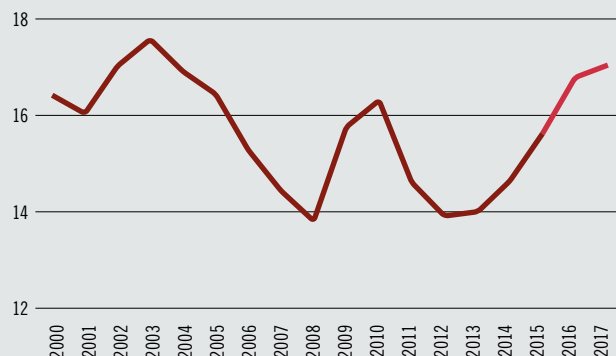


América Latina y el Caribe

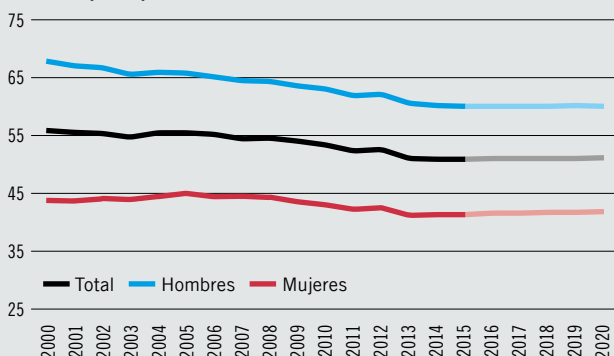
Desempleo total (millones)



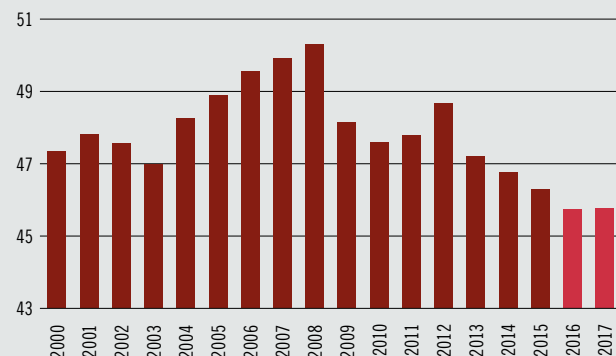
Tasa de desempleo total (%)



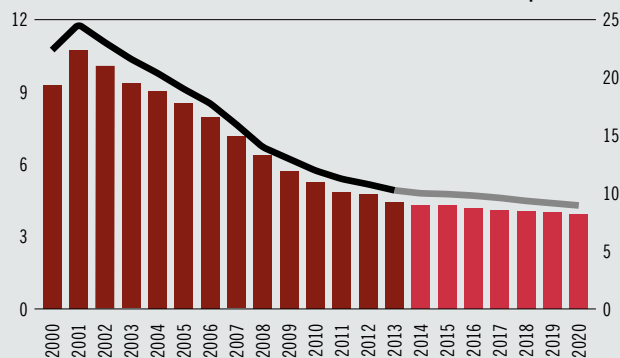
Tasa de participación en la mano de obra (%)



Empleo total (millones)

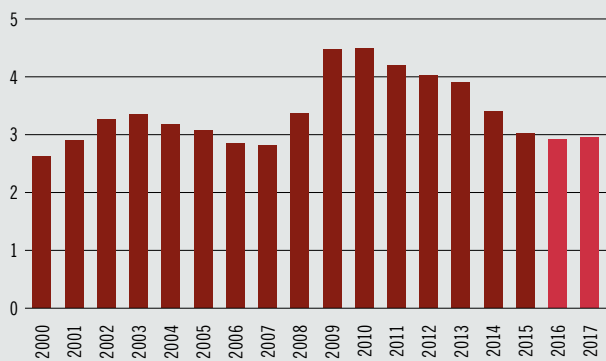


Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)
Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

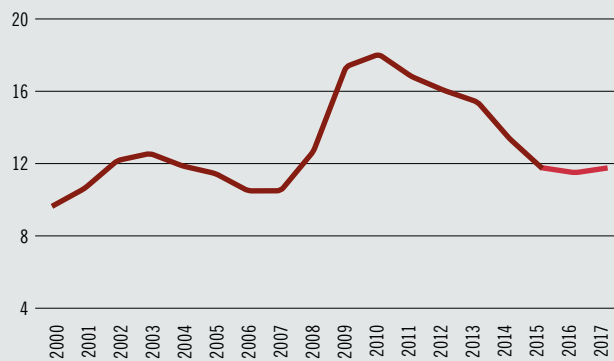


América del Norte

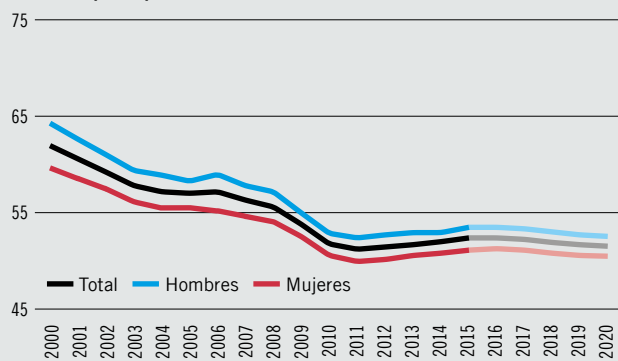
Desempleo total (millones)



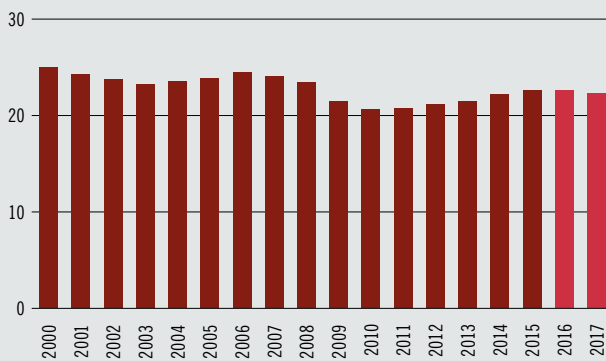
Tasa de desempleo total (%)



Tasa de participación en la mano de obra (%)

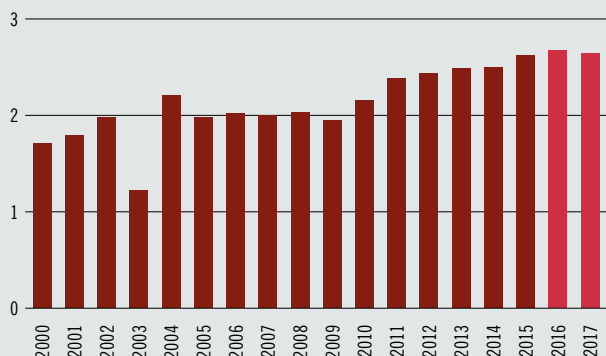


Empleo total (millones)

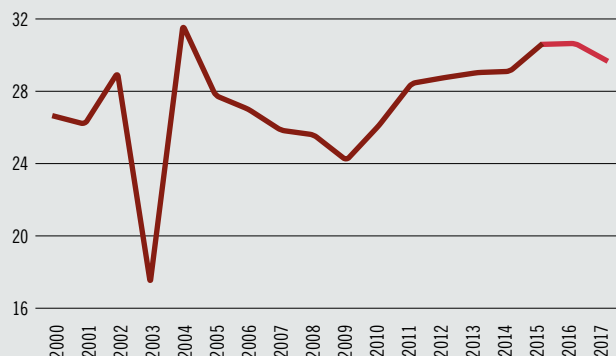


Estados Árabes

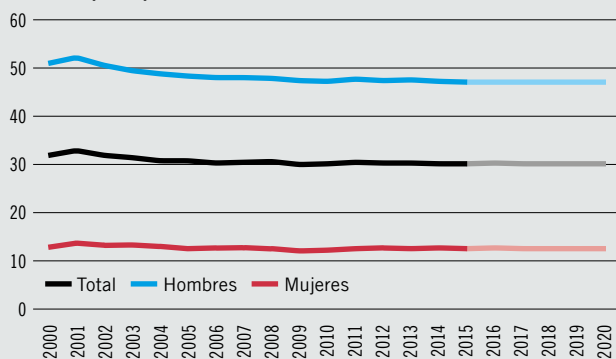
Desempleo total (millones)



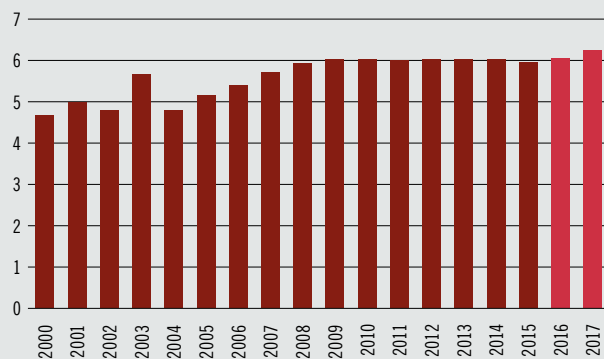
Tasa de desempleo total (%)



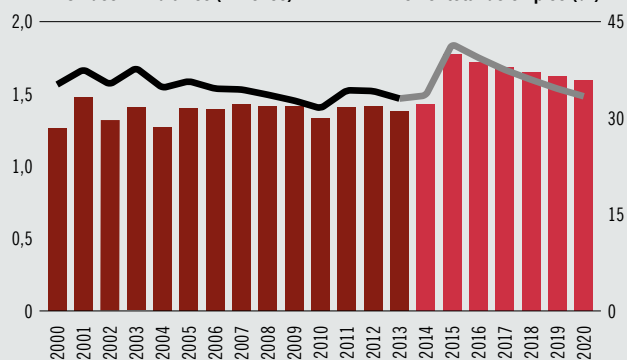
Tasa de participación en la mano de obra (%)



Empleo total (millones)

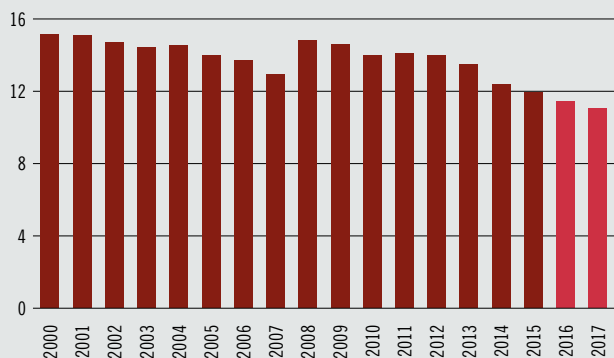


Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)
Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

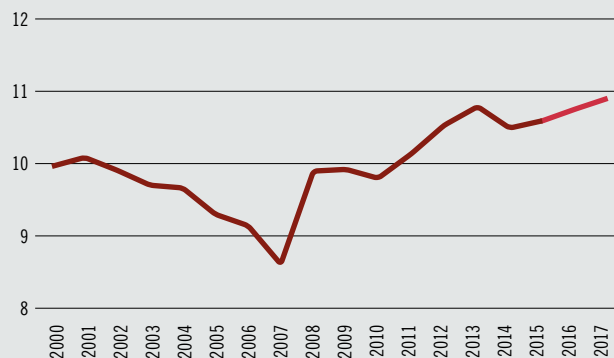


Asia Oriental

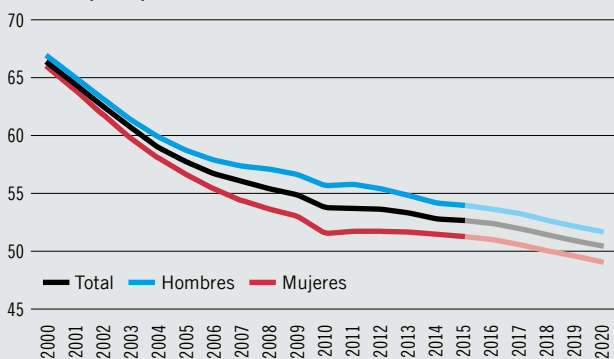
Desempleo total (millones)



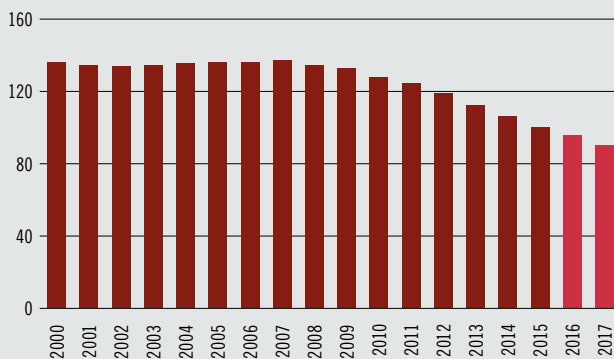
Tasa de desempleo total (%)



Tasa de participación en la mano de obra (%)

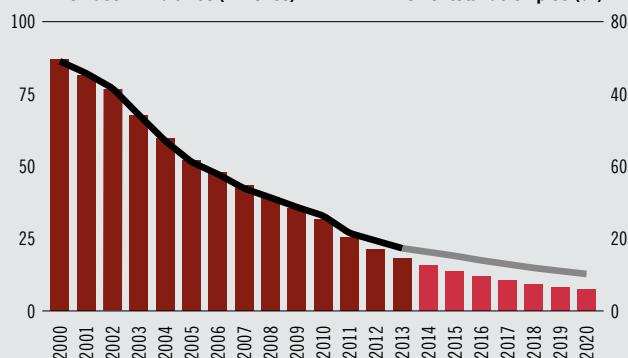


Empleo total (millones)



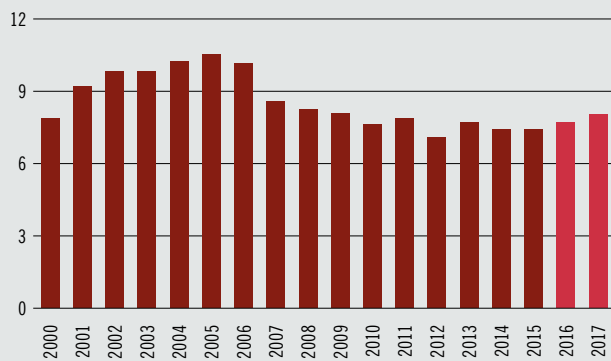
Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)

Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

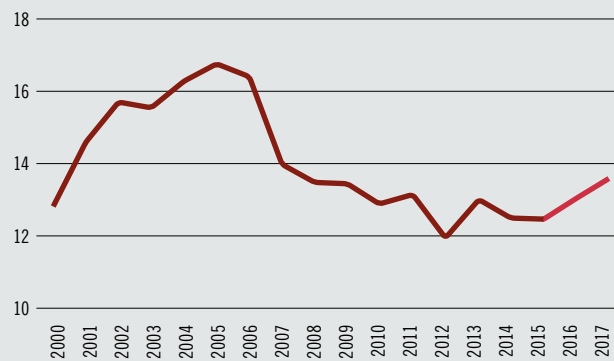


Asia Sudoriental y el Pacífico

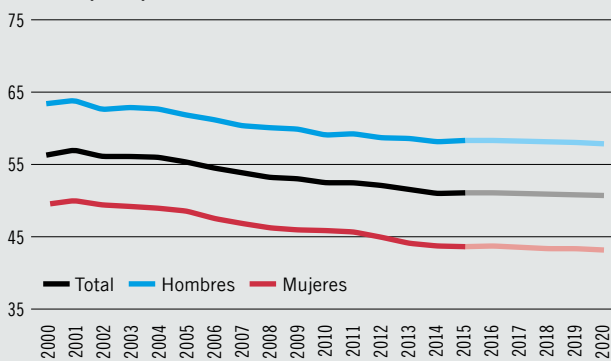
Desempleo total (millones)



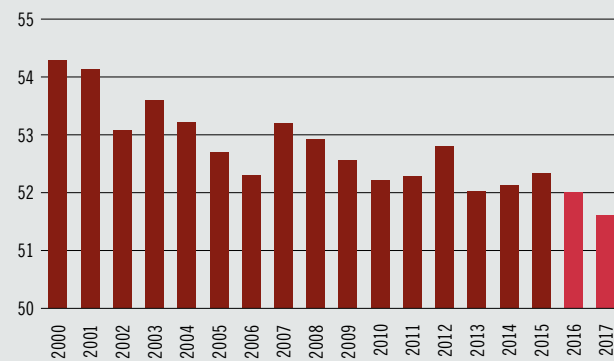
Tasa de desempleo total (%)



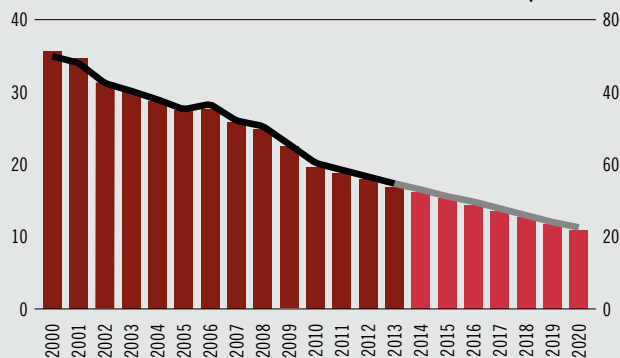
Tasa de participación en la mano de obra (%)



Empleo total (millones)

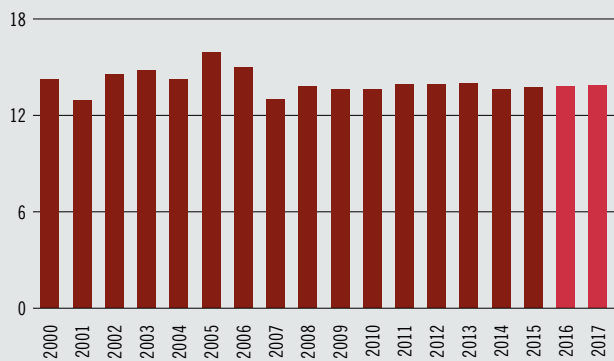


Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)
Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

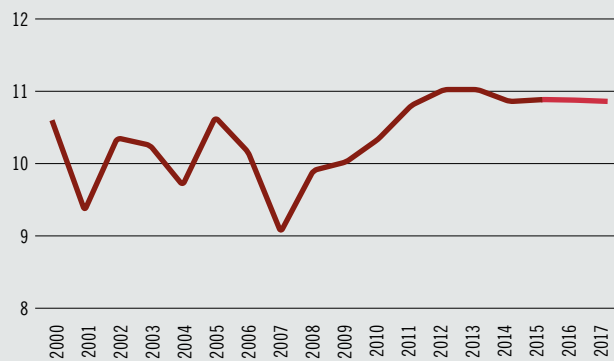


Asia del Sur

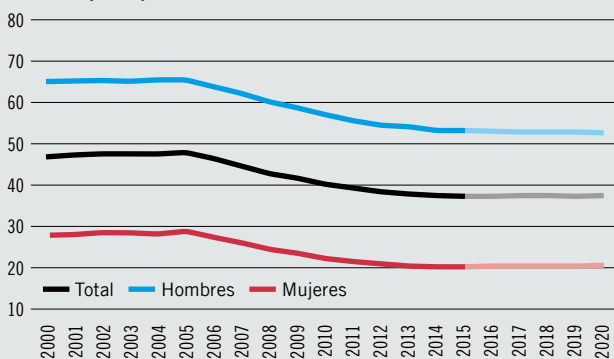
Desempleo total (millones)



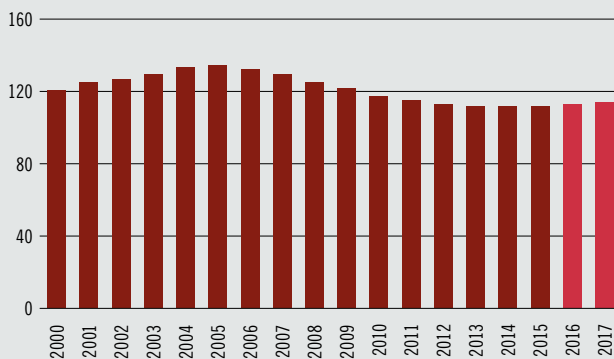
Tasa de desempleo total (%)



Tasa de participación en la mano de obra (%)

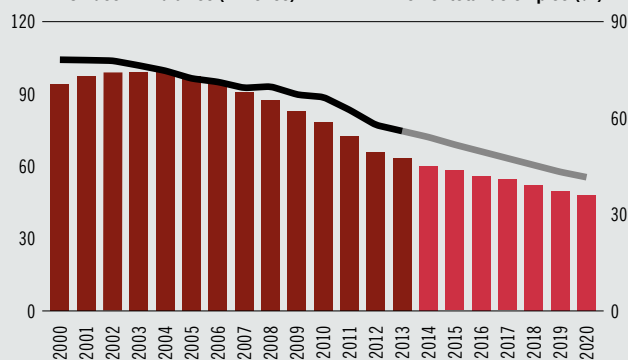


Empleo total (millones)



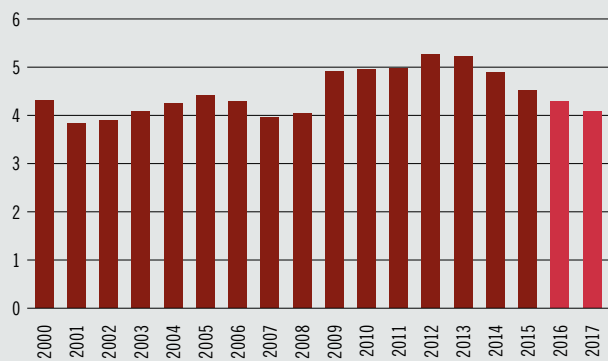
Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)

Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

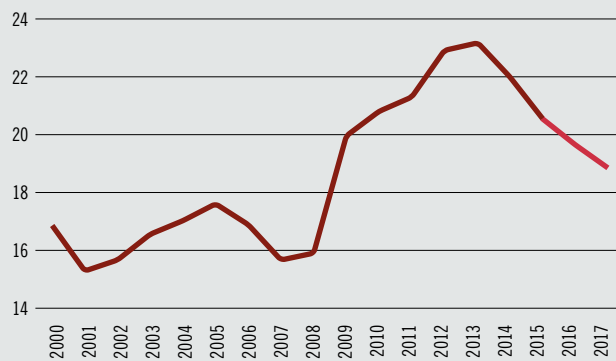


Europa Septentrional, Meridional y Occidental

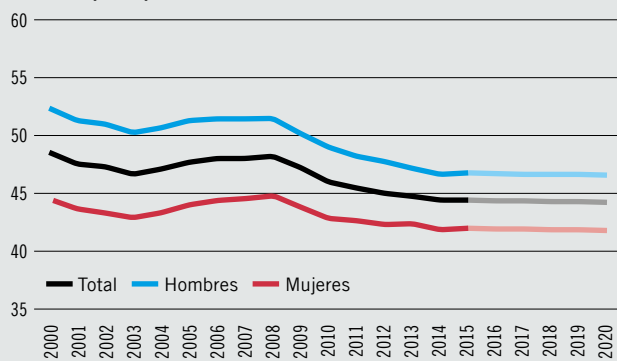
Desempleo total (millones)



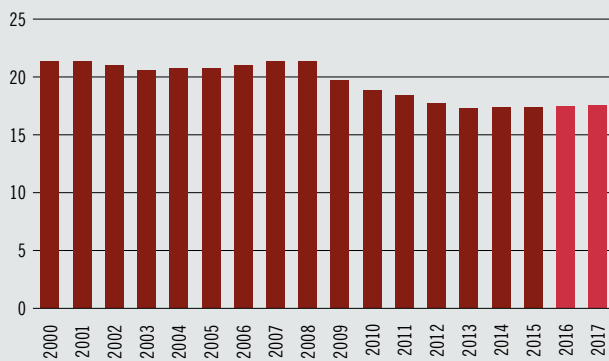
Tasa de desempleo total (%)



Tasa de participación en la mano de obra (%)

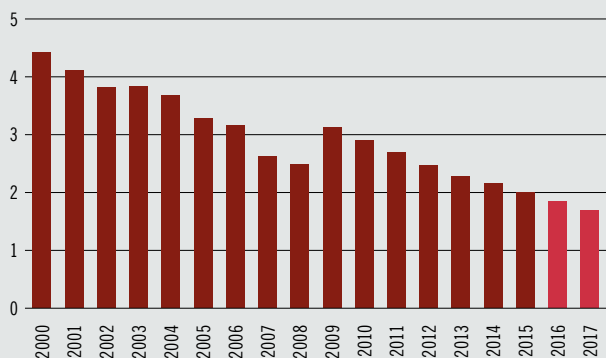


Empleo total (millones)

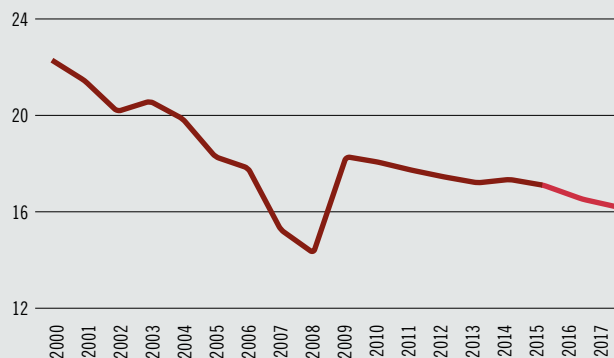


Europa Oriental

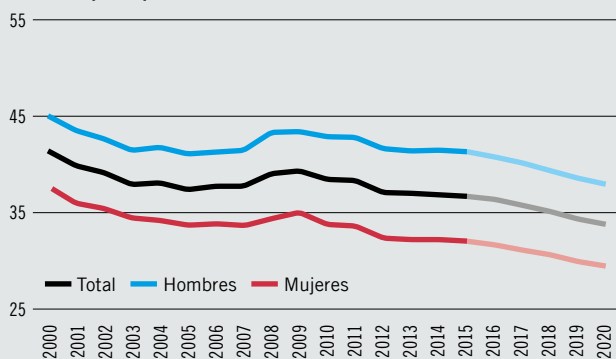
Desempleo total (millones)



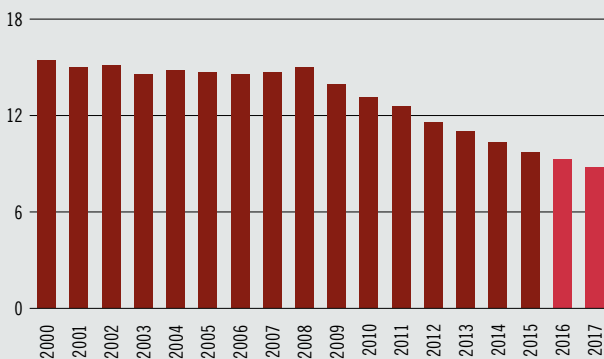
Tasa de desempleo total (%)



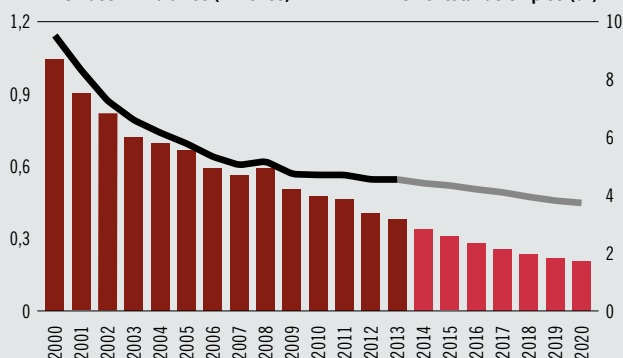
Tasa de participación en la mano de obra (%)



Empleo total (millones)

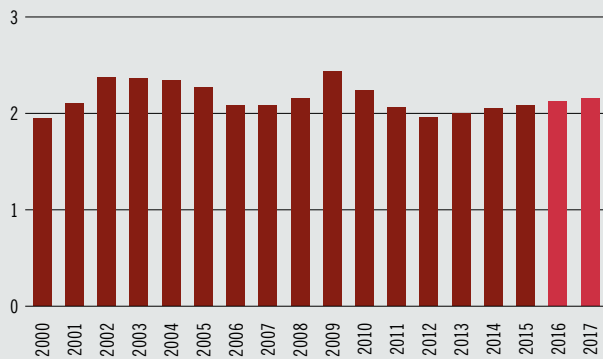


Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)
Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)

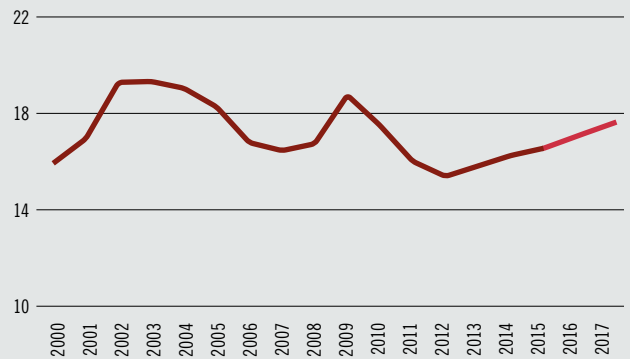


Asia Central y Occidental

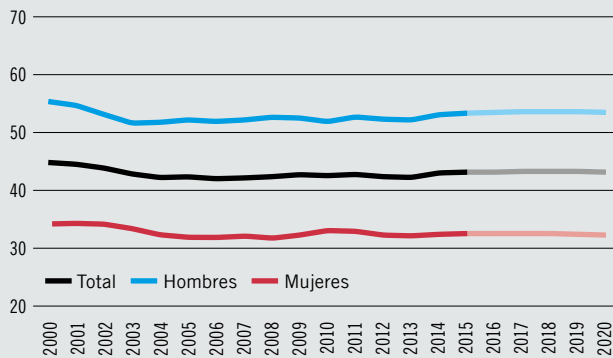
Desempleo total (millones)



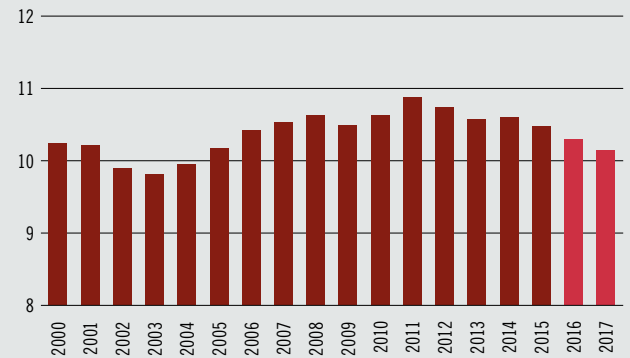
Tasa de desempleo total (%)



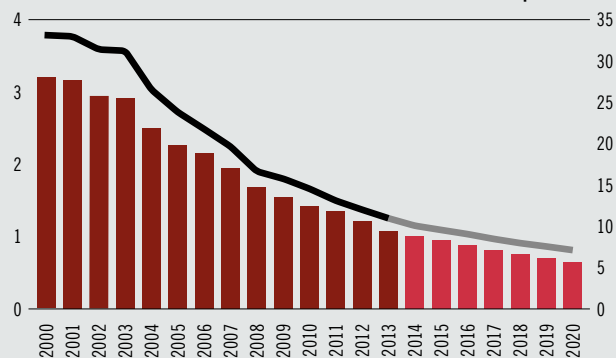
Tasa de participación en la mano de obra (%)



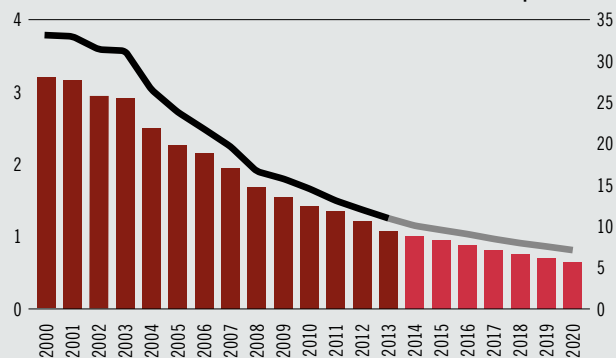
Empleo total (millones)



Trabajadores pobres: < 3,10 dólares de los Estados Unidos PPA diarios (millones)



Proporción de trabajadores pobres en el total de empleo (%)



Apéndice E. Principales indicadores educativos y del mercado de trabajo de los jóvenes por género

Cuadro 1E.1

Evolución del desempleo entre los jóvenes (15-24), 2015-2017 (porcentajes)

Región	2015			2016			2017		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Mundo	12,9	12,6	13,4	13,1	12,7	13,7	13,1	12,7	13,8
Países desarrollados	15,0	15,6	14,2	14,5	15,0	13,9	14,3	14,8	13,8
Países emergentes	13,3	12,8	14,0	13,6	13,1	14,5	13,7	13,1	14,7
Países en desarrollo	9,4	8,4	10,4	9,5	8,4	10,6	9,4	8,5	10,6
G-20	13,3	13,3	13,2	13,6	13,5	13,6	13,7	13,6	13,9
Países desarrollados del G-20	14,7	15,7	13,5	14,1	15,0	13,1	13,9	14,7	13,0
Países emergentes del G-20	13,0	12,9	13,1	13,4	13,2	13,8	13,7	13,4	14,2
UE-28	20,3	21,0	19,5	19,2	19,7	18,6	18,4	18,7	18,0
UE-19	22,4	23,0	21,7	21,6	21,8	21,2	20,5	20,6	20,4
Estados Árabes	30,6	24,7	52,6	30,6	24,8	52,3	29,7	24,0	51,0
Asia Oriental	10,6	12,4	8,5	10,7	12,5	8,6	10,9	12,7	8,8
Europa Oriental	17,1	16,9	17,3	16,6	16,2	17,1	16,2	15,8	16,8
Asia Central y Occidental	16,6	15,6	18,3	17,1	16,3	18,5	17,5	16,8	18,7
América Latina y el Caribe	15,7	12,9	20,0	16,8	13,7	21,6	17,1	13,9	21,8
África del Norte	29,4	24,4	44,1	29,3	24,1	44,4	29,2	24,0	44,6
América del Norte	11,8	13,0	10,5	11,5	12,6	10,2	11,7	12,9	10,5
Europa Septentrional, Meridional y Occidental	20,6	21,6	19,5	19,7	20,5	18,8	18,9	19,5	18,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	12,4	12,3	12,7	13,0	12,8	13,3	13,6	13,4	13,9
Asia del Sur	10,9	10,5	11,9	10,9	10,5	11,8	10,9	10,5	11,7
África Subsahariana	10,9	9,7	12,2	10,9	9,7	12,3	10,8	9,6	12,1

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Cuadro 1E.2
Evolución de la tasa de participación de los jóvenes en la mano de obra (15-24), 2015-2017 (porcentajes)

Región	2015			2016			2017		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Mundo	45,9	53,9	37,4	45,8	53,9	37,3	45,7	53,8	37,2
Países desarrollados	44,4	47,2	41,5	44,4	47,2	41,5	44,3	47,1	41,4
Países emergentes	43,6	53,4	33,1	43,4	53,3	32,8	43,2	53,1	32,6
Países en desarrollo	64,0	67,0	61,0	63,9	67,0	60,9	63,9	66,9	60,8
G-20	44,2	52,1	35,6	44,0	52,0	35,2	43,7	51,8	34,9
Países desarrollados del G-20	46,1	47,5	44,6	46,2	47,6	44,7	46,2	47,6	44,7
Países emergentes del G-20	43,8	53,1	33,5	43,5	52,9	33,1	43,2	52,7	32,7
UE-28	42,2	44,8	39,4	42,2	44,8	39,4	42,1	44,8	39,4
UE-19	40,3	42,8	37,7	40,3	42,8	37,7	40,3	42,8	37,7
Estados Árabes	30,4	45,9	13,5	30,4	45,8	13,5	30,4	45,9	13,5
Asia Oriental	52,7	54,0	51,3	52,5	53,7	51,0	52,0	53,3	50,6
Europa Oriental	36,7	41,2	31,9	36,3	40,8	31,6	35,7	40,1	31,0
Asia Central y Occidental	43,1	53,4	32,4	43,2	53,5	32,4	43,2	53,6	32,4
América Latina y el Caribe	49,6	59,0	39,8	49,6	59,0	39,8	49,6	59,0	39,9
África del Norte	32,0	46,9	16,5	31,9	46,8	16,6	31,9	46,6	16,6
América del Norte	52,7	53,8	51,5	52,7	53,8	51,5	52,5	53,7	51,4
Europa Septentrional, Meridional y Occidental	44,4	46,7	42,0	44,4	46,7	42,0	44,4	46,7	41,9
Asia Sudoriental y el Pacífico	51,4	58,4	44,0	51,3	58,4	44,0	51,3	58,4	43,9
Asia del Sur	37,2	53,0	19,9	37,2	52,9	20,0	37,2	52,9	20,1
África Subsahariana	54,2	56,5	51,8	54,2	56,6	51,8	54,3	56,7	51,9

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Cuadro 1E.3
Evolución de la inscripción en ciclos de educación, 2000-2014 (porcentajes)

Región	2000				2007				2014			
	Secundaria superior		Educación superior		Secundaria superior		Educación superior		Secundaria superior		Educación superior	
	TBI	PM	TBI	PM	TBI	PM	TBI	PM	TBI	PM	TBI	PM
Mundo	46,8	46,1	20,3	49,7	54,3	47,4	27,1	50,6	75,0	47,8	40,2	52,2
África del Norte	52,1	49,3	13,1	48,1	41,1	52,6	23,1	48,0	73,3	48,2	31,1	51,0
África Subsahariana	23,2	46,5	2,1	32,3	28,5	43,8	5,0	33,3	38,7	44,7	9,1	36,2
América Latina y el Caribe	54,7	51,3	27,4	54,8	73,5	53,0	34,5	55,0	74,4	50,9	39,4	52,1
América del Norte	86,8	49,5	67,2	55,8	92,3	48,9	83,0	57,3	93,3	49,4	86,7	56,3
Estados Árabes	35,7	47,3	19,2	48,0	58,3	47,6	24,0	49,4	103,0	44,3	49,0	51,4
Asia Oriental	45,0	49,0	13,4	41,2	58,3	48,3	24,8	46,7	88,9	47,8	39,6	51,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	43,9	50,4	18,7	49,4	56,2	50,1	23,0	52,0	68,9	47,6	34,0	53,8
Asia del Sur	35,1	40,6	9,6	38,3	40,3	43,3	12,8	41,0	43,5	43,6	20,0	46,3
Europa Septentrional, Meridional y Occidental	102,2	49,4	53,4	54,0	102,5	49,0	61,7	55,6	122,2	49,4	67,0	53,4
Europa Oriental	89,7	49,2	48,6	54,4	90,8	48,2	70,7	56,4	101,8	47,4	75,4	53,6
Asia Central y Occidental	72,4	43,6	25,3	50,4	81,5	45,7	31,0	45,2	98,5	49,1	37,7	53,0

TBI = Tasa bruta de inscripciones; PM = Proporción de mujeres.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos del Banco Mundial.

Cuadro 1E.4
Trabajadores jóvenes (15-24) en situación de pobreza extrema y moderada (<3,10 dólares de los Estados Unidos diarios, PPA), 2015-2017 (millones)

Región	2015			2016			2017		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Países emergentes y en desarrollo	159,9	100,5	59,5	156,0	97,9	58,1	152,2	95,4	56,8
Países emergentes	107,3	72,3	35,0	102,7	69,3	33,4	98,4	66,4	31,9
Países en desarrollo	52,6	28,2	24,4	53,3	28,6	24,7	53,8	29,0	24,9
Estados Árabes	1,8	1,5	0,3	1,7	1,4	0,3	1,7	1,4	0,3
Asia Oriental	13,5	7,5	6,1	11,9	6,5	5,3	10,4	5,7	4,7
Europa Oriental	0,3	0,2	0,1	0,3	0,1	0,1	0,3	0,1	0,1
Asia Central y Occidental	0,9	0,7	0,3	0,9	0,6	0,3	0,8	0,6	0,2
América Latina y el Caribe	4,2	2,8	1,5	4,2	2,7	1,4	4,1	2,7	1,4
África del Norte	2,2	1,7	0,4	2,2	1,7	0,4	2,1	1,7	0,4
Asia Sudoriental y el Pacífico	15,2	9,4	5,8	14,4	9,0	5,4	13,5	8,5	5,0
Asia del Sur	58,2	42,8	15,4	56,2	41,3	14,9	54,1	39,7	14,4
África Subsahariana	63,6	34,0	29,5	64,4	34,5	29,9	65,2	35,0	30,2

Nota: Es posible que la suma de las cifras no concuerde con los totales debido al redondeo.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en la actualización de octubre de 2015 del modelo incluido en Kapsos y Bourmpoula (2013) y en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Cuadro 1E.5
Trabajadores jóvenes (15-24) en situación de pobreza extrema y moderada (<3,10 dólares de los Estados Unidos diarios, PPA), 2015-2017 (porcentajes)

Región	2015			2016			2017		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Países emergentes y en desarrollo	38,4	38,9	37,6	37,7	38,1	37,1	36,9	37,2	36,4
Países emergentes	31,2	32,9	28,1	30,2	31,9	27,3	29,3	30,8	26,5
Países en desarrollo	73,3	73,9	72,7	72,2	72,8	71,5	71,0	71,6	70,2
Estados Árabes	41,2	39,8	48,8	39,0	37,9	45,0	37,1	36,2	42,3
Asia Oriental	14,9	15,3	14,5	13,8	14,1	13,5	12,8	13,1	12,6
Europa Oriental	4,3	3,9	4,8	4,2	3,8	4,7	4,0	3,6	4,6
Asia Central y Occidental	9,5	10,2	8,3	8,9	9,6	7,8	8,4	9,0	7,3
América Latina y el Caribe	9,8	10,3	9,1	9,7	10,2	8,9	9,5	10,0	8,7
África del Norte	24,5	24,7	23,8	24,5	24,7	23,6	24,2	24,4	23,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	31,1	32,8	28,6	29,4	31,2	26,7	27,6	29,5	24,9
Asia del Sur	51,6	50,9	53,8	49,5	48,8	51,5	47,4	46,7	49,3
África Subsahariana	70,6	70,7	70,5	69,7	69,8	69,5	68,6	68,7	68,4

Fuente: Cálculos de la OIT basados en la actualización de octubre de 2015 del modelo incluido en Kapsos y Bourmpoula (2013) y en los Modelos Económicos de Tendencias de abril de 2016 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

Referencias

- Aguirre, D.; Hoteit, L.; Rupp, C.; Sabbagh, K. 2012. *Empowering the third billion: Women and the world of work in 2012* (Nueva York, Booz and Company).
- Baker, S.; Bloom, N.; Davis, S. 2013. *Measuring economic policy uncertainty*, NBER Working Paper 26133 (Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research). Disponible en: www.policyuncertainty.com/media/BakerBloomDavis.pdf [10 de enero de 2015].
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (ONU DAES). 2015. *International migrant stock: The 2015 revision*, conjunto de datos. Disponible en: <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates15.shtml> [9 de agosto de 2016].
- Elder, S. 2015. *What does NEETs mean and why is the concept so easily misinterpreted?* Work4Youth Technical brief No. 1, Programa de Empleo Juvenil (Ginebra, OIT).
- ; Kring, S. 2016. *Young and female – A double strike? Gender analysis of school-to-work transition surveys in 32 developing countries*, Work4Youth Publication Series No. 32 (Ginebra, OIT).
- Elsby, M.; Hobijn, B.; Sahin, A. 2013. «Unemployment dynamics in the OECD», *Review of Economics and Statistics*, vol. 95, núm. 2, págs. 530-548.
- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). 2013. *Economic crises and women's work: Exploring progressive strategies in a rapidly changing global environment* (Nueva York). Disponible en: <http://www.unwomen.org/~media/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2013/1/Economic-crises-and-womens-work%20pdf.pdf> [2 de agosto de 2016].
- Ernst, E.; Viegelahn, C. 2014. *Hiring uncertainty: A new labour market indicator* (Ginebra, OIT). Disponible en: <http://www.policyuncertainty.com/media/HiringUncertainty.pdf> [7 de enero de 2015].
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Organización Mundial de la Salud (OMS). 2015. *Progress on sanitation and drinking water: 2015 update and MDG assessment* (Ginebra y Nueva York).
- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2016. *World Economic Outlook: Too slow for too long* (Washington, DC).
- Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound). 2016. *Exploring the diversity of NEETs* (Dublín).
- Gebel, M.; Heyne, S. 2014. *Transitions to adulthood in the Middle East and North Africa. Young women's rising?* (Basingstoke, Palgrave Macmillan).
- Kapsos, S.; Bourmpoula, E. 2013. *Employment and economic class in the developing world*, ILO Research Paper No. 6 (Ginebra, OIT).
- Klasen, S. 1999. *Does gender inequality reduce growth and development? Evidence from cross-country regressions*, Policy Research Report on Gender and Development, Working Paper Series No. 7 (Washington, DC, Banco Mundial). Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTGENDER/Resources/wp7.pdf> [2 de agosto de 2016].
- Mayda, A.M. 2010. «International migration: A panel data analysis of the determinants of bilateral flows», *Journal of Population Economics*, vol. 23, núm. 4, págs. 1249-1274.

- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 2008. *Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa*, Conferencia Internacional del Trabajo, 97.ª reunión, Ginebra, 10 de junio.
- . 2012. *La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción*. Resolución y conclusiones de la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra.
- . 2013a. *Working with youth: Addressing the youth employment challenge. Highlights of the national and regional events with young people* (Ginebra).
- . 2013b. *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2013: Una generación en peligro* (Ginebra).
- . 2015a. *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2015: Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes* (Ginebra).
- . 2015b. *Formalizando la informalidad. Experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe* (Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
- . 2016a. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2016* (informe completo en inglés y resumen y capítulo 1 en español) (Ginebra).
- . 2016b. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2016: Transformar el empleo para erradicar la pobreza* (Ginebra).
- . 2016c. *Las mujeres en el trabajo: Tendencias de 2016* (Ginebra).
- . 2016d. *Promover la justicia social. Evaluación de las repercusiones de la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa*. Informe VI, Conferencia Internacional del Trabajo, 105.ª reunión (Ginebra).
- . 2016e. *Sexto punto del orden del día: Evaluación de las repercusiones de la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, 2008. Informes de la Comisión sobre la Declaración sobre la Justicia Social: Resolución presentada para su adopción por la Conferencia*. Actas Provisionales, núm. 13-1, Conferencia Internacional de Trabajo, 105.ª reunión, Ginebra.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). 2015. *In it together: Why less inequality benefits all* (París). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en> [2 de agosto de 2016].
- ; OIT. 2014. *Promoting better labour market outcomes for youth. Report on youth employment and apprenticeships prepared for the G20 Labour and Employment Ministerial Meeting*, Melbourne, 10-11 de septiembre.
- Shimer, R. 2012. «Reassessing the ins and outs of unemployment», *Review of Economic Dynamics*, vol. 15, núm. 2, págs. 127-148.
- Teignier, M.; Cuberes, D. 2014. *Aggregate costs of gender gaps in the labor market: A quantitative estimate*, UB Economics Working Papers 2014/308 (Barcelona, Universidad de Barcelona).
- Tzannatos, Z. 2014. *Labour demand and social dialogue: Two binding constraints for decent work for youth in the Arab Region*, Employment Working Paper No. 164 (Ginebra, OIT).

ISBN 978-92-2-331167-4



9 789223 311674